

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

LA CALUMNIA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR





IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
RAIMUNDO, *primer ministro.*	D. P. G. Mate.
LUCIANO DE VILLAFRANCA, *su amigo, diputado.*	D. F. Lumbreras.
LUISA DE MORNAS, *pupila de Raymundo.*	Doña T. Lamadrid.
HERMINIA DE GUIBERT, *hermana de Raymundo.*	Doña J. Perez.
M. DE GUIBERT, *banquero, esposo de Herminia.*	D. V. Caltañazor.
LA MARQUESA DE SABENAY, *prima de Luisa.*	Doña A. Baus.
EL VIZCONDE DE S. ANDRES, *empleado en Negocios Estranjeros.*	D. A. Alverá.
M. ALBERTO, *vecino de Dieppe.*	D. P. Lopez.
CRISTOBAL, *mozo de baños.*	D. J. Torroba.

LA ESCENA PASA EN UNA CASA DE BAÑOS EN DIEPPE.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de los baños. Puerta en el fondo y ventanas con vista á unos jardines y á la mar. Dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda, que permiten la vista á otras habitaciones ó á otros salones. En el fondo un piano y mesas de juego. A la izquierda, y en primer término, una mesa redonda cubierta de folletos y de periódicos.

ESCENA PRIMERA.

Personas que esperan el baño y ALBERTO, *sentados á la izquierda, al rededor de la mesa redonda, leyendo los periódicos; salen* HERMINIA y LUISA, *y detrás de ellas* CRISTOBAL *y la* MARQUESA DE SAVENAY, *á quien* LUCIANO *dá el brazo.*

LUC. (*á Cristóbal.*) ¿Las habitaciones de estas señoras estarán pronto dispuestas?

CRIS. Al instante. Jamás ha habido en los baños de Dieppe mas gente que este año. Han puesto ustedes sus nombres en el libro de los viajeros?

HER. No.

CRIS. (*Le dá el libro.*) Aqui se inscribe siempre. (*Las tres señoras y Luciano ponen sus nombres.*)

ALB. (*Que está en el otro lado á la izquierda.*) Estos son caballeros y señoras que llegan ahora. (*Leyendo en alta voz un periódico.*) "Gracias á la sabiduría en la administracion, y á la actividad desplegada por nuestros ministros, el comercio y la industria renacen por todas partes." Esto es admirable... hoy habla bien mi gaceta de la administracion... Es preciso que hayan hecho grandes mejoras... y me lleno de placer... (*Mirando el título.*) Ah no!.... Me habia engañado, no es el mio.... mozo, el del departamento.

CRIS. (*Dàndole uno.*) Tome V. señor... lo estaba leyendo.

ALB. (*Lee.*) "La ignorancia y la estupidez en la administracion." Perfectamente "han paralizado todos los recursos de la industria." Muy bien. Ya me hallo en mi centro... con este sé de antèmano siempre lo que voy á leer.

CRIS. Y bien! ¿qué gana V. en eso?

ALB. Esto me instruye y me tiene al corriente. (*lee.*) "Por desgracia de nuestro pais, el personaje de mas influencia es Mr. Raymundo, que de mediano abogado, ha subido al ministerio.... sin saber cómo..."

LUC. (*con viveza.*) ¿Sin saber cómo? (*Herminia le hace señas para que se calle.*)

ALB. (*continúa.*) "Amenaza echarlo todo á pique." No seria estraño.... y nada me admira despues de lo que sabemos de él.

HOM. 1.° (*de los que esperan el baño.*) Un hombre indigno!

HOM. 2.° Infame ciudadano!

HOM. 1:° Mal administrador!

HOM. 3.° Mal hijo!

ALB. Vean VV. lo que yo no le perdono. Dicen que ha abandonado á su padre. VV. convendrán conmigo en que esa accion es atroz.

LUC. (*que llega á la mitad del proscenio.*) ¡Raimundo! ¿Le conoce V.?

ALB. Perfectamente... por mi diario.... porque jamás nos hemos visto... Cosa que es muy natural... en él primer ministro y en mí, Alberto, propietario y elector de la villa de Dieppe, que jamás he abandonado, esperando siempre que pongan el camino de hierro.

CRIS. Y, gracias al ministro, lo esperará V. mucho tiempo. Por aqui se dice que ha recibido cantidades enormes por las mensajerías de la calle de nuestra señora de las Victorias, que van á arruinar el vapor. (*se vá.*)

LUC. ¡Eso es un absurdo!

HER. (*deteniéndole.*) Piensa V., Luciano, armar un alboroto, siendo su amigo íntimo?

ALB. (*sentado siempre, habla á los que le escuchan.*) Y sin embargo, no es él á quien debemos acusar, es á su familia, á su hermana.

HER. (*levantándose.*) ¡Caballero!

LUC. (*deteniéndola y á media voz.*) ¿Quiere V. darse á conocer?

ALB. (*continuando.*) Su hermana, que es, segun dicen, ambiciosa, intrigante.... imperiosa.

HOM. 1.º Dicen que ella gobierna y se apropia todos los destinos.

HER. (*á quien continúa deteniendo Luciano.*) ¡Esto es demasiado! (*Luciano la obliga á sentarse y se coloca junto á ella.*)

HOM. 1.º Testigo su marido.... un banquero... un necio, dándose importancia.... un ser nulo que acaba de obtener un rico empréstito.

ALB. A la verdad.... yo no solicito mas que un destino, y no lo puedo alcanzar.

HOM. 2.º ¡Un negocio magnífico!

HOM. 3.º ¡Un millon de ganancia!

ALB. Y haber dispuesto de él para uno de su familia, en lugar de dárselo á alguno de la oposicion... que se lo hubiera ganado.

HOM. 1.º Y esto se llama gobernar!

ALB. Dá lástima!

HOM. 2.º Es una maldad!

HOM. 3.º No tanto.... se dice que el banquero parte con su cuñado el ministro...

ALB. V. lo cree?

HOM. 1.º Es posible...

HOM. 2.º Es muy probable...

CRIS. Es seguro.

TODOS. No hay duda.

LUI. (*que se habia contenido hasta aquí, se dirije á Herminia y á la marquesa de Sabenay.*) ¿Y pueden ustedes escuchar con sangre fria tales calumnias?

MAR. (*en voz baja.*) Qué haces Luisa...? ¿Tú, su pupila?....

HER. (*del mismo modo.*) Su hija.

LUI. (*levantándose.*) Por esa razon le defiendo. No debo juzgar de los talentos ó de las opiniones del hombre de Estado.... Pero me consta que mi tutor es un hombre de bien... Sé que la mediana fortuna de esta huérfana ha prosperado en su poder y que él nada tiene, nada posee... Sí, señores, ese hombre tan avaro y tan rico ha contraido una porcion de deudas para dotar á su hermana.

HER. Luisa..... Luisa..... mas bajo.

LUI. Y por qué, cuando se le injuria en alta voz?

HER. (*ap.*) Como si fuera este sitio á propósito para hablar de estas cosas.

ALB. Perdone V. señorita, perdone V. nosotros no sabiamos..... A no ser así..... me hubiera guardado bien..... Por otra parte, lo que V. nos cuenta me

parece tan positivo..... Ademas cuando me dicen alguna cosa la repito exactamente sin ninguna intencion.

HER. Eso es, como un eco.

ALB. Jamás he inventado ni una sílaba.

HER. (*bajo á la marquesa.*) Marquesa este hombre no hace mas que repetir.

MAR. (*en el mismo tono.*) Y los pensamientos?

HER. (*lo mismo.*) No tienen nada que ver con él, dependen del que le precede.

CRIS. El vapor llega.

ALB. El vapor de Brighton..... Voy corriendo al muelle..... Es lo único que hacemos en todo el dia, los vecinos de Dieppe. Señoras..... (*las saluda y se vá.*)

ESCENA II.

LUCIANO, LUISA, LA MARQUESA Y HERMINIA

MAR. Qué has hecho Luisa? tomar así la palabra, y hablar delante de personas estrañas..... de.... gente ordinaria.

LUI. No he tenido razon, puesto que lo desapruebas, prima mia. Ademas, me parece que Mr. Luciano es de tu opinion..... á lo menos por su silencio...

LUC. No, Luisa..... Comprendo esa indignacion, y me incomodé como V. oyendo infamar de aquel modo á un compañero de Colegio, á un amigo de la infancia á quien debo mi felicidad..... porque á él debo la mano de V. Pero este matrimonio que quiere presenciar; es preciso celebrarlo sin ruido y sin ostentacion..... Ademas por la poca salud de la señora marquesa..... El ministro que no puede ausentarse de París mas que por veinte y

cuatro horas, y desea llegar aquí sin ser conocido..... Y en esta pequeña poblacion, donde cualquier cosa despierta la curiosidad..... Temo que la escena cambie de un momento á otro.

HER. Oh! á V. todo le dá temor! El mas lijero ruido le estremece.... El mas leve propósito le detiene. En acecho siempre para preguntar á la opinion pública se deja V. guiar por ella; y antes de hacer un viage, una visita, ó dar un paso, antes de saludar á alguno, se mira V. á sí mismo, y se pregunta: ¿Qué debo decir ahora?

LUC. Convengo..... Y delante de V. Luisa, delante de V. á quien idolatro..... Confieso con franqueza que me parece mas necesaria esa estimacion y esa indulgencia de los juicios del mundo.

LUI. Ese modo de pensar es de un hombre honrado.

HER. O de un cobarde..... porque V. es el amigo y el compañero de mi hermano, V. piensa como él en el fondo de su corazon.... Sí, Luciano, por inclinacion es V. ministerial..... Pero el temor de la opinion le impide ser de la que siente; y en la Cámara..... vota V. contra nosotros por miedo á los periódicos y á los epígramas..... Que le quitan el sueño. Aun hay mas...... aquí mismo, aunque apasionado cuanto lo puede estar un diputado, ha echado un año en declarar su amor..... ¿Y por qué? porque la señorita Luisa de Mornás es prima de la Sra. marquesa de Savenay, de sangre noble y legitimista... Y V. repite para sí continamente...... ¿Qué dirá la gente? ¿Qué dirán los periódicos? ¿Qué dirá la estrema izquierda? En fin, para ser V. dichoso y unirse con la que ama, necesita pedir permiso.....

LUC. (*con arrogancia.*) ¿A quién?

HER. A la revolucion de Julio..... Que consienta en ello..... ó á lo menos que cierre los ojos..... Con la condicion de redoblar V. los ataques contra

su tutor, contra el ministro....

LUC. Diga V. mis consejos, los consejos de un hermano; y si él los siguiera con mas frecuencia, si despreciara menos la opinion pública, que yo respeto, no sería el blanco de los ultrages y de las calumnias con que se le incomoda cada dia.

HER. Que no tienen sentido comun.

MAR. Tal vez, señora, tal vez.....

LUI. Qué! te atreverias á creer?

HER. (*ap.*) Aborrezco las marquesas.

MAR. Permitame V...... Es forzoso no acriminar tan ligeramente la opinion pública..... No porque yo me haya tomado el trabajo de examinar hasta que punto pueden ser fundados esos ataques..... porque las personas de mi clase no se ocupan de los negocios de VV.; y en mi castillo de Savenay en Normandía.... donde paso la mitad del año, no hablamos.....

HER. ¿Pues qué hace V. señora?

MAR. Esperamos! Pero hay un antiguo refran muy vulgar; muy trivial, en el cual tengo confianza... . Y es que no hay humo sin fuego..... Y en lo que dicen todos... Aunque sea un absurdo... hay siempre alguna cosa de verdad..... Siempre.

LUI. Y qué, marquesa, no conviene en que la calumnia?.....

MAR. No, prima mia, la calumnia no existe..... No lo creo, pasa por maledicencia..... Y si se atreve á levantar su voz, es porque se la dá motivo. Porque en la alta sociedad..... no se inventa nada.... sino se refiere.....

HER. (*con intencion.*) Hay entonces personas de quien se habla mucho.

MAR. Las cenoce V. señora?

HER. (*mirándola.*) Muy de cerca.

MAR. En la familia de V. sin duda..... Y sin ir mas lejos, el valimiento que tiene V. con su herma-

no..... Y ese empréstito que su marido de V. acaba de obtener, bastan para justificar una parte de las injurias, que se dirigen contra el ministro.

HER. (*con ironía.*) Cree V?.....

LUC. Estoy seguro! Yo se *lo* he dicho..... Y á pesar de mis súplicas..... ha cedido á las instancias de V.

HER. Ah! es V. quien se ha opuesto, caballero?

LUC. ¿Y no tenia razon? Ya ve V. lo que ha producido ese favor.. .. Los rumores injuriosos que circulan, y los gritos de rabia que lanzan ya los enemigos de VV.

HER. Jamás he pretendido su estimacion, al contrario, espero que mi marido no se quede en ese puesto sino que ascienda mas.

LUC. (*con valor.*) ¡Se atreveria V. á mas todavia! y el pais, y la prensa y el mundo..... qué dirá?

HER. Es justo!..... Esa es la frase de V..... la esperaba.

LUC. Y que responde V?

HER. (*alegremente.*) Que cuento con su matrimonio.... Para divertirme..... Y para entretener á la gente..... Tambien tendrán razon para admirarse y para hablar, viendo por un lado tanto ardor..... (*señalando á Luisa.*) y por otro, tanta calma y reserva... Y les parecerá, sin duda gracioso, el ver que encuentra V. despues en su casa la oposicion que tanto le agrada en la Cámara. (*viendo á una criada que sale.*) Perdone V., Mr. Luciano, perdon señoras..... Nos anuncian que nuestras habitaciones están corrientes..... y voy à ocuparme de mi *tualet* para recibir á mi hermano y á mi esposo. (*les hace una cortesia y se vá.*)

MAR. (*con cólera.*) Hay en esta plebeya una paródia de gran señora, que me sofoca..... No tiene razon ninguna para ser impertinente..... y sin embargo lo es.....

ESCENA IV.

CRISTOBAL, EL VIZCONDE DE SAN ANDRES, LA MARQUESA, LUISA Y LUCIANO.

VIZ. (*á Cristóbal.*) Para mi que soy tu antiguo amo, no hay habitacion? Arréglate. Necesito una, la que haya mejor. Cuando uno se decide á estar enfermo, es preciso que sea con gusto ó no meterse en este negocio..... Ah! Señoras..... (*saludando.*) No esperaba este feliz encuentro.

LUC. (*bajo á Luisa que saluda.*) Quién es este hombre que saluda á usted con un aire de tanta franqueza.

LUI. No le conozco..... puede ser que me conozca él. pero yo no puedo decir su nombre.

MAR. Ni yo tampoco, se engaña probablemente.... pero en duda..... (*hace una cortesia al vizconde que las saluda y las dos señoras se van con Luciano por una de las puertas de la derecha.*)

ESCENA V.

CRISTOBAL Y EL VIZCONDE.

VIZ. (*siguiendo á Luisa con los ojos.*) Que jóven tan encantadora..... La conozco precisamente y mucho..... Dónde diablos la he visto? Tal vez en la ópera... Es posible... ¿Sabes tú quiénes son esas señoras? ¿Quién las acompaña?

Cris. (*con sencillez.*) No señor..... No he tenido tiempo todavia de hablar con sus doncellas. Pero han escrito sus nombres en la lista de los viageros.

Viz. Veamos (*leyendo.*) La marquesa de Savenay y la señorita Luisa de Mornás..... No las conozco..... Y sin embargo..... (*vivamente.*) Eh, sí, es la misma..... esta jóven hace seis meses que la he visto.

Cris. La conoce V.?

Viz. (*con distraccion.*) Infinito..... esto es, de vista.... De recuerdo..... Un recuerdo enojoso que tuve la dicha de olvidar... Y aun aquí mismo en el momento de mi llegada..... Cuando por órden del médico.... me ha prohibido enfadarme ó violentarme.... Despues de todo no es culpa mia.... Fuera de ideas tristes (*cantando.*) Tra, la, la, la, la, Dime.... hay diversiones en esta ciudad?

Cris. Si señor. Tantas como en París cuando yo era criado de V.

Viz. Se baila? Hay conciertos? Hay teatros?

Cris. Sí señor... Todas las noches en el salon hay música. Ademas, tenemos aqui quien nos represente el *vodevil* durante la semana y la tragedia en los domingos.

Viz. Famoso... me voy á creer en París.... A mí, que se me ha ordenado que lo abandone, para pasar una vida tranquila y sujeta á réjimen.

Cris. ¿V. señor?

Viz. No hay medio de vivir aqui... Hago mi retirada... amigos..., señoras..., acreedores! Esto es gracioso: en los libros ó en las comedias.... me parecia lindo... pero ahora que pasa por mí, estoy mortificado.... cuando uno debe.... es preciso pagar.

Cris. Segun.

Viz. ¿Sí, Cristóbal? Sino me mirarán con desprecio. Las personas de probidad no contraen deudas.... esto es una moda como otra cualquiera; es ca-

prichoso, mas á pesar de todo, creo que el vizconde de San Andrés no tiene razon en tener deudas.

Cris. ¿Debe V. mucho?

Viz. Pardiez... Si yo quisiera, como otros muchos, escribir mis memorias.... Si á lo menos me hubiera divertido... Pero si no encuentro nada mas enfadoso que la vida disipada que traigo hace diez y ocho meses... En lugar de ir al ministerio de Negocios Estranjeros.... donde mi tio me colocó, voy todos los dias al café, á la ópera, al juego.... hago por la mañana el papel de postillon y por la noche el oficio de necio.... Obligado á admirar, á adorar las damas de teatro y á batirme por ellas... El diablo me lleve. Ya he tenido un desafío con un hombre honrado que silvaba... y tenia razon, la tal dama estuvo detestable anoche.... Mas al fin.... (*con aire satisfecho.*) gracias á Dios, ya me ha dejada por otro.

Cris. Y eso desconsuela á V?

Viz. Al contrario; ya no estoy obligado á gritar bravo, porque he reconquistado mi independencia... ya estoy libre... y sin un cuarto!...

Cris. Es verdad. (*El vizconde se sienta en un sillon que está á la izquierda, cerca de la mesa y ojea el libro de los viajeros.*) Hermosa ocasion para ser sábio y para estudiar.

Cris. Usted?

Viz. ¿Por qué no? El estudio hará en mí una transformacion. Esta idea es nueva y no pensaré mas que en ella. (*Mirando siempre el libro de los viajeros.*) Ah! Madama de Guibert......... está aqui... La esposa del banquero, hermana del ministro: estas son las mugeres que yo quiero.... amable, vivaracha, mala y buena al mismo tiempo; coqueta, envidiosa y vanidosa.... y ambiciosa.... Es un encanto.... una muger completa, si

tuviera pasiones.... pero no tiene tiempo para eso.

CRIS. La conoce V?

VIZ. Perfectamente, es la sabiduría, la virtud misma. Tambien conozco á su esposo.... la echa de hombre de importancia.... es un fátuo.... un jactancioso y el hablador mas importuno.... De todo se rie... no hay cosa mas triste que la alegría de los tontos... Tambien es aficionado á la partida. Me ganó la semana pasada mi último billete de mil francos. He visto que no acompaña á su señora, y tendré siquiera aqui una ventaja, que no le oiré hablar. (*oyendo reir en el corredor.*) Vamos, estoy maldecido infaliblemente..... perseguirme hasta en Dieppe. (*á Cristóbal.*) Pronto, mi habitacion... y un baño... no me falta mas que echarme en el mar. (*Se vá Cristóbal.*)

ESCENA V.

(*El* VIZCONDE *sentado con el libro de los viajeros en la mano y la espalda vuelta á Mr. de* GUIBERT. *Este entra por el fondo riéndose, y* ALBERTO *que lo trae de la mano.*

GUI. Es posible, Alberto, que he tenido el placer de verte al bajar de mi carruaje.... ¿Cómo estás? Quién me habia de decir que las orillas del Dieppe presentarian á Pílades á los ojos de su Orestes.

ALB. Despues de quince años que no nos veíamos.

GUI. En casa de Mr. Durand, nuestro abogado... en el estudio, donde yo hacia romances... Y madama Durand.... ¿Te acuerdas tú de madama Durand?... Y Didier el oficial mayor... Pero me ca-

llo... porque en aquel tiempo ya me acusabas de tener mala lengua y de ser satírico como Juvenal...; tú eres al contrario...., has sido siempre buen muchacho... fisonomía sencilla, trasladada del aleman.... natural, escelente é inofensivo.

Alb. Me favoreces.

Gui. (*riendo siempre.*) Creias todo lo que te decíamos... te has casado?

Alb. Por qué me lo preguntas?

Gui. Pregunto si te has casado, porque sirve de entretenimiento....

Alb. A mi...? El matrimonio no me divierte, y mucho mas, cuando mi esposa me ha regalado cuatro hijos....

Gui. Que se parecen á tí... por supuesto.

Alb. Hay diferentes opiniones. Estoy esperando el quinto.... y aunque tengo algunos bienes de fortuna... aunque soy, á Dios gracias, uno de los de mas suposicion en el departamento, conocerás que un propietario con cinco hijos, no es nunca rico; asi es, que no pienso mas que en los medios de adquirirme un destino decente.... Tenia aqui un memorial para mandárselo á nuestro diputado... que ya no lo es.

Gui. Le ha sucedido algo?

Alb. Ha sido nombrado Par, y esto nos obliga á una reeleccion.

Gui. Puedes pasar sin él.... Yo te haré ese encargo porque obtengo todo lo que quiero... ó lo que es, lo mismo, mi esposa que es hermana del ministro,

Alb. (*con admiracion.*) Amigo mio!.... Eres cuñado del ministro?

Gui. Como te lo digo.... Pero no estoy mas orgulloso por eso... una posicion brillante... en escala para subir á todo... y subiré; (*en voz baja.*) es muy probable.

Alb. Es posible!

Gui. Nunca habia pensado en ello... pero mi muger lo

quiere.... puede mucho, y es preciso que asi suceda... y me será preciso ser un dia de estos ministro, para que haya paz en mi casa.

ALB. Yo no solicito tanto: si pudiera ser nombrado administrador de Rentas de aqui, destino que está vacante por muerte del propietario... Hé aqui el memorial. (*se lo dá.*)

GUI. Veremos.

ALB. No vale mas que quince mil francos, pero en cambio no hay nada que trabajar.... es un destino muy honroso y conviene con mis inclinaciones, porque yo vivo sin ambicion, sin intrigas, sin cábalas.... leyendo mis periódicos y haciendo mi partida de tresillo ó de ajedrez....

GUI. Vida de Provincia! La dulce mediania. *Aurea mediocritas.*

ALB. Sí, amigo mio. *Aurea* si tuviera un buen sueldo, si yo tuviera ese destino.... Pero por mi desgragia hay otros pretendientes.

GUI. Siempre los hay.

ALB. Mr. Rabourdin, un antiguo empleado, que tiene en cierto modo derecho....

GUI. Eso que importa.... Tú tienes amigos.... Procura agradar á mi esposa.... Yo te presentaré á ella.... Que es á quien corresponde este negocio.... Porque yo jamás me entrometo en ningun asunto, ni aun de política, los jóvenes elegantes de París no pensamos mas que en el café.

ALB. Tú elegante? tú jóven?

GUI. Mas que nunca.... Porque ahora soy rico.... Y en París con dinero no es uno nunca viejo, siempre parece bien.... Allí están los placeres, el escándalo y las aventuras. Te diré algunas pues las sé todas. Sin contar aquellas en que hago de protagonista, porque tú sabes que un banquero.... Vamos, me falta tiempo para tanta... Mi palabra de honor.... Silencio.... Es mi esposa.

(El vizconde, siempre del mismo modo, leyendo y vuelta la espalda á los otros interlocutores; de Guibert, Alberto y Herminia que entra por una de las puertas de la derecha y se detiene un momento delante de un espejo.)

ALB. Es esta tú señora?

GUI. Madama de Guibert.

ALB. La hermana del ministro?

GUI. *(poniéndose delante de ella.)* La misma. Te voy á presentar....

(Alberto sube al fondo del teatro.)

HER. Por fin ha llegado V. caballero. Y no sin trabajo. Ha ido V. en vapor hasta el Habre para llegar mas pronto....

GUI. Ibamos como el viento..... Pero que quieres,.... Trescientos cincuenta pasageros en lugar de ochenta. Pues .. todo por respeto á las ordenanzas de la policía.... Varábamos á cada instante.... De modo que mi viage marítimo..... Ha sido..... por tierra. *(riéndose.)* Estoy destinado á las aventuras.... Mira, amada mia, tengo el honor de presentarte.... *(vá al fondo del teatro para buscar á Alberto, Herminia vé enfrente de ella al vizconde que se levanta, y se acerca á él.)*

HER. Oh, amigo mio!

GUI. *(riendose trae de la mano á Alberto.)* Ola vizconde, tú en Dieppe? Qué diablos te trae aqui? Vienes á pedirme la rebancha... El billete de los mil francos, y los diez tantos que te gané ante ayer? *(se vá Alberto.)*

ESCENA VI.

VIZCONDE, HERMINIA Y GUIBERT.

VIZ. No, no me volveré á esponer seguramente.... Tienes mucha suerte: todo te sale bien..... Sin embargo, no es tu suerte al juego la que envidio mas... sobre todo, aquí....

HER. Me alegro de haber venido á esta poblacion, que es donde logro ver á V..... porque en París no tengo ese placer.... Eso no es justo....

GUI. Ya lo creo..... Si no sale de los cafés y de la ópera.

HER. (*á su esposo.*) Donde tú le encontrarás sin duda.

GUI. Nada de eso! lo sé porque me lo dicen.... Por la fama.

HER. Y V. viene de asiento á aqui?

VIZ. Por remedio.

HER. Será posible?

VIZ. Como se lo digo á V. señora.

GUI. Vamos.... Hazte el formal ... Como si no se le conociera.... El tiene sus intenciones.... Vá todos los años á cautivar corazones por esos mundos.

VIZ. Yo?

GUI. A conquistar cada año nuevas provincias.... Aun no hace seis meses.... Que aventura tan famosa... yo fuí testigo....

VIZ. De Guibert!

GUI. Una aventura que no tiene precio.... Inverosímil.... Se puede hacer de ella un drama romántico.... Si yo te la contára....

VIZ. (*colérico.*) De Guibert me has dado palabra de no hablar nunca de eso, ni á mí.... ni á nadie...

GUI. (*lo mismo.*) Si yo no hablo.... no digo nada.... Pero no por eso deja de ser verdad... y si quisiera...

VIZ. Todavia! Por vida de!

GUI. Pero me callo... Soy conocido por mi discrecion... Y mi fidelidad.... A mis amigos.... (*volviéndose para buscar á Alberto y viendo que se ha marchado, vuelve y deja el memorial sobre la mesa: entre tanto hablan en secreto el vizconde y Herminia.*)

VIZ. (*en alta voz.*) No, no es cierto.

HER. Antes de la comida, vamos á dar un paseo por el mar, y cuento con la compañía de V.

(*El vizconde sale por la izquierda.*

ESCENA VII.

ALBERTO *que entra por la izquierda y se dirige á de Guibert, Herminia se acerca á Luisa, la* MARQUESA *y* LUCIANO *entran por la derecha.*

ALB. (*bajo.*) La has hablado?

GUI. Mas tarde nos veremos. Procura hacerte amigo de ella. (*continuan hablando en voz baja volviendo la espalda á las señoras.*)

HER. Señoras, este caballero es mi esposo, que tiene el honor de ser amigo de VV., aunque no las conoce todavia.

MAR. (*bajo á Luisa.*) Este es el banquero, de quien se hablaba esta mañana.

LUC. El mismo.

(*Herminia toma de la mano á su marido que sigue hablando siempre con Alberto y la presenta á las dos señoras. Guibert se acerca á ellas y las saluda.*)

GUI. No me engaño.... Yo he tenido ya el placer de ver á estas señoras.

LUI. En dónde, caballero?

GUI. El año anterior.... En Normandía.... En *Rouen.*

Lui. No recuerdo... Pero es posible. (*á la marquesa.*) Cuando tu pleito.

Mar. Alli solo estuvimos un dia.

Gui. Eso es. (*bajo á Herminia.*) Qué! Es esta Luisa de Mornás la prometida esposa de nuestro amigo Luciano?... Me place.

Her. (*con viveza.*) ¿Y por qué?

Gui. (*riéndose y en voz baja.*) Una aventura, Herminia, una aventura de que estoy seguro.

Her. (*con alegria.*) Será posible?

ESCENA VIII.

Dichos y CRISTOBAL.

Cris. La lancha está pronta... Y cuando gusten VV. venir....

Her. (*á Luisa, la Marquesa y á Luciano que se van.*) Al momento seguimos á VV. (*con viveza á su marido.*) Cuentáme! qué aventura es esa?

Gui. No te la puedo decir.

Her. Quiero saberla.

Alb. (*acercándose á Herminia.*) Si yo pudiera ser á V. útil en algo?

Her. Gracias, caballero! (*riéndose y dando la mano á su marido.*) Ah! la niña virtuosa.... Y ha tenido aventuras.... Esto es gracioso.... (*se vá con de Guibert.*)

Alb. Bah, Bah! aventuras!.... á su edad, vamos eso no es posible.

Cris. (*acercándose á él.*) Qué dice V?

Alb. Nada.... (*á media voz.*) Se dice que la señorita que se fue de aqui ahora poco, ha tenido ya un amante. (*se vá.*)

Cris. (*solo, riéndose.*) Ah!... Ya ha tenido sus aventu-

ras. Fiarse de señoritas del gran tono! Que tal, ya con amantes. (*oyendo tocar las campanillas en varios sitios de la fonda.*) Allá voy. (*se vá corriendo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

RAIMUNDO *con un legajo de papeles debajo del brazo, que lo coloca en la mesa donde habia dejado de Guibert en el primer acto el memorial de Mr. Alberto, y* LUCIANO.

LUC. Al fin te veo, mi querido Raimundo. ¿Cómo has llegado tan tarde?

RAI. ¿Qué quieres? No soy dueño de mi persona......... cuando uno es ministro.... no se pertenece á sí mismo, y le es forzoso renunciar con frecuencia á los placeres de su familia ó de la amistad. El consejo se ha acabado tan tarde..... Despues en el viaje, la rapidez del coche y el aire puro, me refrescaron la sangre, y le han dado, á mi pesar,

otra direccion á mis ideas.... lo presente desapareció de mi imaginacion. Pensaba en nuestra juventud, en nuestros estudios.... en el dia de mi primer premio en el concurso general.... tu eras mi rival y mi amigo; tu me rodeabas y me aplaudias.... mientras que mi anciano padre me estrechaba llorando entre sus brazos. Pobre padre mio! Me pareció que le veia en el camino, que estaba en mi hogar paterno, querido de todos.... Todo lo babia olvidado....... era dichoso...... era amado.... no era ministro.

Luc. Y tu dichoso sueño continuará aqui, lo espero, sí, conmigo, con tu familia, con tu linda pupila.

Rai. Sí, he dejado allá los enemigos y los odios.... me despidí por veinticuatro horas.... y bien, qué me dices de tu futura esposa?

Luc. Llegamos en este instante de dar un paseo por el mar. Yo estaba á su lado; me parece que la amo hoy mas.... Tan bella, tan modesta....

Rai. Tienes razon. Te voy á entregar un verdadero tesoro....... que todos envidian. Si mi juventud marchita ya por los trabajos y la fatiga, tuviera la esperanza de agradarle, te disputaria esta conquista. (*riendose.*) Sí, amigo, su tutor se hubiera puesto en ridículo.... y esta vez seria para ser dichoso, porque es la única muger que me conviene.... bondad, juicio sólido, dulzura y sana razon.... y cuando la comparo á mi aturdida hermana....

Luc. Ahora hemos tenido una discusion muy animada.

Rai. ¿Dónde?

Luc. Durante nuestro paseo marítimo.

Rai. Un combate naval.

Luc. Justamente, una batalla ordenada. Luisa y yo te defendiamos contra tu hermana y su esposo: decian que no haces nada por ellos.

Rai. ¿Y lo que acabo de dar á su marido? Y sin gran-

de injusticia; porque los sugetos que me proponian no eran hombres de probidad; y ademas, eran todos nulos. Por eso me pareció que podia dar á mi cuñado la palma de la nulidad.... y de la honradez.

LUC. Pues dice la gente que ese empréstito vale una cantidad inmensa, y que la divides con tu cuñado.

RAI. Muy bien. No tienes mas que decirme?

LUC. Me admira tu sangre fria.

RAI. Se conoce que no estás acostumbrado. Nosotros vamos por diferentes caminos al mismo objeto. Yo sigo la calumnia y la ataco de frente. Tú te humillas ante ella; inútil cuidado! Por mucho que te inclines, aunque llegáras hasta el fango, allí la encontrarias, porque ese es su verdadero lugar. Luciano, no la desarmarás aunque la acaricies, aunque te suscribas á todos los periódicos, aunque hagas la corte á todo el mundo.......

LUC. (*con altivez.*) Escepto al poder!

RAI. Poco valor se necesita hoy para atacarlo..... El valor consistiria en defenderlo, y no te atreves.

LUC. Yo defiendo lo que todos aprueban.... y rechazo lo que vituperan. Tú, al contrario, cuando uno es alabado de todo el mundo, y reune el voto de todos....

RAI. Ese no tendrá el mio.

LUC. Por qué?

RAI. El que es amigo de todos, lo es tambien de los malvados, de los necios, de los intrigantes. Y como por desgracia es grande ese número entre nosotros.... está en inmensa mayoria; deduzco que el que tiene mas enemigos....

LUC. Es el mas honrado.

RAI. Ciertamente. Si supieras cual ha sido mi vida!.... No te hablo de mi carrera política, que la saben todos; no te recordaré las injurias que me acu-

mulan..... Yo envilecer á mi patria y entregarla al estrangero!.... Lo han dicho..... como si eso fuera posible!.... yo!.... un ministro del rey! un francés! Yo, que daria la vida por la prosperidad de mi pais. (*con emocion.*) En fin, lo han dicho.... poco importa.

LUC. Solo esa idea te atormenta.

RAI. No.... no.... me es indiferente. Pero lo que me mortifica son los insultos á mi vida privada. Hijo de un viñero de la Borgoña, que gastó en mi educacion lo poco que poseia, tuve la complacencia de haber correspondido dignamente á sus sacrificios. Despues como abogado me distinguí en algunos negocios importantes, y obtuve en el tribunal una reputacion brillante, que nadie contradecia entonces. Dios sabe que nunca olvidé á mi padre en medio de mis triunfos. Pero una mañana leí en un papel público, que yo habiendo salido del pueblo bajo.... me avergonzaba de ser hijo de un cualquiera.... de un viñero... y que habia arrojado á mi padre de mi casa.

LUC. Es posible!

RAI. Eso se ha impreso, y mil lo repetian en mi oprobio. Fuera de mí, perdido.... busqué á mi padre. Que V. quiera ó no, le dije, es forzoso que se venga conmigo, me va en ello el honor. Se me acusa de ser un ingrato, un infame. Aquel dia estaban en mi salon varios diputados, altos dignatarios, lo mejor de la sociedad de París. Entonces les presenté á mi padre, y humillándome delante de él, le dije: diga V., padre mio, diga V. si le amo y le respeto.

LUC. Muy bien, muy bien. A eso no habia nada que contestar.

RAI. (*con ironía.*) Tú lo crees? Tú crees que se impone alguna vez silencio á la calumnia?.... Al dia siguiente repetian todos, que reconociendo la mal-

dad de mi conducta, la habia querido reparar por esta escena de teatro. Todo fue en vano. Cuando se habla de un mal hijo.... todas las miradas se dirijen hácia mí;.... qué he de hacer..... qué partido tomar.... darme un pistoletazo.... ya lo he pensado.... te lo confieso.

Luc. Cielos!

Rai. (*con amargura.*) Pero lejos de desarmar la calumnia, hubiera sido para ella una prueba mas; dirian que era el efecto de mis remordimientos.

Luc. ¿Eso piensas?

Rai. Sí, Luciano mio, sí, tú no los conoces.... y despues, cuando la vejez y los pesares terminúran la vida de mi padre, dirian que yo habia sido la causa... dirian que le habia muerto... me llamarian parricida. Y bien.... sea, que redoblen sus clamores, yo los insulto y los desprecio.... una palabra, padre mio, una palabra sola; vuestra bendicion al parricida, y que Dios nos juzgue.

Luc. Raimundo! Silencio, ve aqui tu pupila.

ESCENA II.

Dichos y LUISA.

Lui. Señor, esperábamos á V. con tanta impaciencia, y su tardanza nos habia inquietado..... ha sucedido algo?

Rai. Nada, Luisa mia, mas que el sentimiento de no verte tan pronto.

Lui. Qué lástima no haya V. paseado con nosotros!

Rai. Es igual.... no estaba para tí ausente... lo sé... sé que me has defendido.

Lui. V. no tenia necesidad de mi defensa.

Rai. Oh! no..... mis defensores son muy raros para

que deje de estarles reconocido. ¿Cómo está la marquesa tu noble prima?

LUI. Mejor, en dos horas que está en Dieppe. Tiene que hablar con Mr. Luciano largamente en su habitacion, y yo no puedo estar allí.

RAI. Es justo: los negocios de grande interés corresponden á los parientes y á los tutores. (*Toma los papeles que habia colocado sobre la mesa en la escena primera.*) Someto á tu juicio el proyecto de contrato. (*á Luciano.*) Examínalo, y despues hazme el gusto de dejar esos papeles en la habitacion que me destines. (*Luisa recoje un papel que se le cae, y se lo dá á Raimundo.*) Qué es esto?

LUI. Era un papel que estaba sobre la mesa con los de V.

RAI. (*lee.*) Sr. Ministro.... La administracion de Rentas de Dieppe está vacante por muerte del propietario.... Y me atrevo á suplicarle (*deteniéndose y doblando el papel.*) Que infierno de peticiones... Apenas he llegado y ya me asaltan... No sé como se halla aquí.... Como no me la entregáran al bajar del carruaje (*colocándola entre los papeles que tiene Luciano.*) Tiempo tengo de leer.

LUC. Sin embargo, bueno seria verlos.

RAI. Ya lo he visto.... Es un intrigante.... Al que no responderé siquiera.

LUC. Será alguno de esta ciudad..... Quizás alguno de influencia.... Y te vás á adquirir un nuevo enemigo.

RAI. Me es igual.

LUC. Siempre lo mismo!

RAI. Poco me importa.

LUC. (*dirijéndose á Luisa.*) Luisa! ¿Cuál de los dos es mas racional? Sea V. el juez.

RAI. Pronuncia la sentencia. ¿Cuál no tiene razon?

LUI. (*tímidamente.*) Pero.... Los dos quizás. (*con vive-*

za.) Perdonen VV. Me parece que si el uno temiera menos las hablillas de la gente.... y el otro las respetára un poco mas....

RAI. (*riéndose.*) Bravo! perteneceriamos al justo medio.

LUI. No. Pero estarian VV. muy cerca de la perfeccion.

RAI. (*mirándola con aire galante.*) Lo estamos en este momento.

LUI. Ah! V. se burla de mi. Eso no es bien hecho.

RAI. (*á Luciano.*) No he dicho la verdad? Y para acercarte lo mas pronto posible, vé á conferenciar con la Marquesa.... Pronto iré yo tambien. (*se vá Luciano por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

LUISA, RAIMUNDO.

RAI. Luisa, ahora que ya le conoces, no te dije la verdad? Y á escepcion de sus opiniones en que no tiene sentido comun, no es un escelente sugeto?

LUI. Si señor.

RAI. Crees que serás dichosa con él?

LUI. Lo espero.

RAI. No basta eso. Quiero que estés segura.... Porque tu padre, á quien lo debo todo, me encargó el cuidado de tu felicidad.... y si me engañara! habla, hija mia, descúbreme tu corazon.... En otro tiempo, cuando vivias conmigo, no te lo hubiera preguntado.... Te veia todos los dias, adivinaba, prevenia tus menores deseos.... Desde doce á catorce años tu fuiste mi hija ... Te miraba como á tal. Pero mi posicion me obligó despues á alejarte de mí, á ponerte al cuidado de tu prima, que no puede amarte tanto como yo, á pesar de

ser mas dichosa, porque vive contigo.... y posee sola tu amistad y tu confianza.

LUI. Jamás.

RAI. Y ahora que no puedo, como antes, leer en tus ojos, en tu corazon.... debo preguntarte..... qué quieres Luisa? qué deseas?

LUI. (*conmovida.*) Nada, señor...... La eleccion que V. ha hecho debe asegurar mi felicidad.... Y si no fuera asi, yo sola tendria la culpa, no V. Asi no titubeo ya; porque V. es mi padre..... y le debo obedecer.

RAI. No lo entiendo asi, á pesar de mi amistad con Luciano; si hay una persona á quien prefieras, si eres amada de alguno.... Habla.... No te criticaré mas que en no decirme la verdad.

LUI. Se la he dicho á V., Señor. No me ama nadie.

RAI. De veras?

LUI. Nadie, se lo juro á V., á escepcion de Mr. Luciano.... Y pienso como V. Es una eleccion conveniente y honrosa.

RAI. En buen hora.... Se lo voy á decir. Adios hija mia; adios. (*dá algunos pasos para marcharse, se detiene y la mira.*) Luisa, tienes alguna cosa que pedirme?

LUI. Es verdad, Señor.... Y no me atrevia. (*Raimundo de prisa cerca de ella.*) Es decir, á Raimundo no tendria vergüenza; mas, lo que yo tengo que pedir, es al Ministro..... y no me atrevo.

RAI. Porqué, si es justo?

LUI. Es de rigorosa justicia..... Unos miserables pescadores.... Los que conducian nuestra barca.... Son muy pobres y tienen muchos hijos... y á pesar de eso, despues de la última tempestad, se espusieron toda la noche.... Uno trajo á bordo tres pasajeros, y el otro salvó á cuatro.... Y no han tenido por recompensa.... mas que la alegria de sus hijos que creian haberlos perdido. No ten-

go razon para interesarme por ellos?

RAI. Sí.... yo pensaré en ellos.... Desde hoy, desde esta mañana.... se lo puedes decir.

LUI. Voy al instante; qué placer! llevarles la promesa formal de un Ministro (*Alberto entra por la puerta de la izquierda, oye las últimas palabras y vé á Raimundo abrazar á Luisa, que se vá por la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

ALBERTO, RAIMUNDO.

(*Raimundo saca del bolsillo una cartera y apunta la peticion que le ha hecho Luisa. Alberto aparte mientras Raimundo escribe.*)

RAI. Del Ministro en persona! Este es, y acaba de llegar. Si pudiera aprovechar la ocasion de hablarle yo mismo de mis asuntos.... Eso no está prohibido. Finjiré que no le conozco. (*Se acerca á la mesa, toma un periódico y saluda á Raimundo, que le devuelve el saludo.*)

ALB. V. acaba de llegar, segun veo.

RAI. Sí señor.

ALB. Estuvo V. ayer en la Cámara?

RAI. Allí estuve.

ALB. Puede V. jactarse de haber oido un famoso discurso..... el que ha pronunciado el Ministro. Que funcionario tan completo. Es un hombre de Estado; el único que tenemos.... aunque no le conozco.

RAI. (*ap.*) Es preciso venir á Dieppe para oir estos elogios. (*alto.*) Se habla de él en este pais?

ALB. Le adoran.

RAI. (*ap.*) Y el telégrafo nada me ha dicho.

ALB. Le levantarian estátuas....

RAI. (*lo mismo.*) Para darme con los pedazos en la cabeza. No importa. (*alto.*) Caballero, esta es una buena poblacion.

ALB. Sí, el aire es puro, la ciudad ilustrada. Los empleados son íntegros.... Ayer hemos perdido uno.

RAI. Ya lo sé.

ALB. (*ap.*) Ya (*alto.*) Esta es la novedad mas notable del pueblo: ha dejado vacante un destino... y hay ya muchos pretendientes.

RAI. No lo dudo.... Yo soy de París, y aunque nada valgo, me han dado un memorial para ese destino.

ALB. Es posible?

RAI. Me lo entregaron en el momento en que bajaba del carruaje.

ALB. (*ap.*) No puede ser otro que Rabourdin. (*alto.*) Si tuviera V. la bondad de decirme el nombre del individuo que firma la solicitud.

RAI. No la acabé de leer.

ALB. Ha hecho V. bien. Me figuro de quien puede ser.

RAI. De un intrigante.... por supuesto.

ALB. Tiene V. razon

RAI. Es hombre de talento?

ALB. (*dudando.*) Ah! Ah!

RAI. Goza de alguna consideracion.

ALB. (*lo mismo.*) Ah! Ah!

RAI. De modo que bajo todos conceptos es mediano, la misma nulidad.

ALB. (*lo mismo.*) Así, así. Francamente, aquí hay mejores sugetos que escoger.

RAI. Doy á V. gracias caballero.... No tengo influencia en este negocio.... Pero si por casualidad fuere consultado, me valdré de las noticias que V. ha tenido la bondad de darme. (*vase.*)

ALB. Yo no he dicho nada, ni una palabra, ni una sílaba. Nadie dirá que lo he calumniado. Sobre to-

do, se trata de un rival, y cada uno es para sí... Pero Dios y los ministros para todos.

ESCENA V.

ALBERTO, HERMINIA *y* DE GUIBERT *que entran hablando.*

HER. Si, de Guibert, tu pensabas esta mañana en ser diputado para llegar á ser ministro, y en este pueblo hay que hacer una eleccion, que es preciso recaiga en tí.

GUI. Ciertamente.

HER. Pues mientras estés aquí, procura adquirirte votos. Yo me atrevo á conseguir de mi hermano el destino de Alberto y el tuyo, con una sola condicion.

GUI. Cuál?

HER. Con la de contarme circunstanciadamente la aventura de que me hablaste esta mañana.... La aventura sucedida á Luisa.

GUI. (*con viveza.*) Imposible, Herminia, imposible. Es un secreto de mucha importancia.

HER. Por lo mismo. O hablas, ó no digo una palabra á mi hermano,

ALB. Por Dios: en eso consiste nuestra fortuna. No se trata de una indiscrecion. Tú, que en materia de aventuras refieres con tanta facilidad....

GUI. Si; pero en esta he prometido guardar silencio,

ALB. Y no quebrantas tu palabra. Tu esposa es como tú mismo.

GUI. Ya lo sé; pero eso me malquistaría con el ministro.

HER. (*con viveza.*) Con el ministro!....

GUI. Y con otras personas tambien,... Con calaberas,...

No estoy por batirme por cualquier cosa, y al fin vendria á pasar en eso.

Alb. Si se llegára á saber.... Pero nosotros callaremos.

Gui. De ti no lo dudo. Serás otro yo..... tendrás miedo.... Pero mi muger..... tú no la conoces.

Her. Has escitado mi curiosidad hasta tal punto, que exijo hables al instante, ó sino me enfado contigo y no te vuelvo á ver en mi vida.

Gui. (*en voz baja.*) Puesto que los dos prometeis guardar secreto.... Os diré solamente lo que puedo.... Sabed que el año anterior.... en una casa.... en un castillo.... Donde encontré á Luisa por la primera vez.... ví una mañana salir de su habitacion á un jóven....

Her. Tú lo viste?

Gui. Con mis propios ojos.... Y sobre ello no tengo duda.... porque el misterioso incógnito á quien conozco muy bien, me lo ha confesado él mismo, haciéndome jurar que guardaría un silencio profundo.

Her. Muy bien. Y quién es ese incógnito?

Gui. Eso no puedo decirte. Le prometí el secreto y no me comprometo voluntariamente, revelando un nombre del todo inútil para el interés de la anécdota.

Her. Tienes razon. Ademas que ya hé adivinado.... Ya sé quien....

Gui. Silencio, y no me comprometas.

Her. Es mi hermano.

Gui. Te engañas.

Her. Estoy segura. El entusiasmo que tiene por su pupila, los elogios que la prodiga continuamente... El crédito que tiene ella con él en perjuicio nuestro; (*á Guibert que quiere hablar.*) No se enfade V. caballero.... Estoy segura de que es él, estoy segura.

Alb. Lo cierto es que yo lo encontré aqui ahora abrazándola.

HER. Lo oyes.... No diré nada.... pero eso es gracioso.

GUI. No es verdad.

HER. Ah señor hermano, tu que me hablas siempre de la moral.

GUI. Si no es verdad.

HER. Te atreves á negarlo?

GUI. Yo no digo que el ministro no esté ahora muy bien con ella, eso no importa.... pero no es él de quien yo hablo.... La verdad antes de todo.... No quiero comprometer á nadie.

ALB. (*gravemente.*) Entonces hay otro.

HER. (*riéndose.*) Esto es hecho, son dos.

GUI. Esposa... Nada de suposiciones arriesgadas, te lo suplico.

HER. Pues nada de confianzas á medias.... Quien es ese seductor tan discreto.... tan tímido.... que no te atreves á nombrar delante de mí.

ALB. Yo lo conozco. (*Herminia subiendo á la escena para ver si viene alguno.*)

HER. V. me lo dirá.

ALB. (*al oido.*) Eres tú, buena alhaja, eres tú.

GUI. (*turbado y á media voz.*) Te quieres callar.... delante de mi muger....

ALB. (*haciéndole señas que guardará silencio.*) Estoy seguro. (*Herminia que ha llegado á la puerta de la derecha, vuelve corriendo á la escena y se coloca entre los dos.*)

HER. Silencio.... es mi hermano.

ALB. Háblele V. señora.... Me parece que no debo estar aquí, pero volveré, porque pronto se reunirán todos en el salon.

ESCENA VI.

RAIMUNDO *que entra leyendo un papel, alza la vista y vé á su hermana y á Guibert.*

RAI. Ah! buen dia mi querida hermana. (*dando la mano á Guibert.*) Adios amigo De Guibert.

HER. Has traido buen viaje?

RAI. Escelente.

HER. Me alegro, y mas que todo el verte. Hace mucho tiempo que nada te pido.

RAI. Yo lo creo, si llego ahora.

HER. Tengo dos peticiones que hacerte!.. .. dos.... te admiras.

RAI. (*sonriéndose.*) No. Me admiraría si no tuvieras ninguna.

HER. La primera es para un amigo. Un sugeto de esta ciudad.... Mr. Alberto.

RAI. Alberto.... Justamente (*mostrando el papel que trae en la mano.*) leia su solicitud.... que me ha sido entregada en el momento de llegar.

HER. Solicita el destino de Administrador de Rentas.

RAI. Ya lo veo.

GUI. Tambien lo solicita un tal Rabourdin, pero Mr. Alberto es amigo nuestro.

HER. Amigo íntimo.

RAI. Le conoces?.... Estás segura?....

HER. Yo no.... pero mi marido....

RAI. Me permitirás que tome informes mas ámplios.... Porque una persona de aquí.... Desinteresada en el asunto.... Me ha hecho una relacion muy desfavorable.

HER. Algun envidioso.

RAI. No tenia traza de eso. En fin, yo me informaré.... Veamos la peticion principal.

HER. No la adivinas?.... La ternura que me inspira mi esposo y tú tienes por ambicion....

RAI. Comprendo.... Tú le has dado esas ideas de poder.

HER. Y bien, sí.... toda mi alegría, todo mi orgullo, sería el verlo cólega tuyo.

RAI. Pues bien. Eso es imposible.

HER. Te atreves á decir que no?

RAI. Me atrevo, y te advierto que no me hables mas de eso.... Ni aun vuelvas á pensar en ello.

HER. Pues he de pensar siempre, te hablaré sin cesar de lo mismo, y es preciso que cedas, ó publicaré por todas partes una grave falta.

RAI. Te doy permiso.... Y encontrarás eco.... No faltarán personas que te sigan.

HER. Harán bien..... tienen razon.... Yo pienso del mismo modo; es una infamia tratar asi á tu hermana.... una hermana que te quiere tanto.

GUI. Es verdad, hermano, que la conducta de V. hácia nosotros....

RAI. Y tu tambien.... Es gracioso ser ministro.... Se me acusa de darlo todo á mi familia, y VV. se quejan de mí.

HER. Yo tendria mas poder, mas crédito sobre tí, si en vez de ser tu hermana, fuera pupila tuya. (*Guibert le hace señas para que calle.*)

RAI. Sin disputa. Si fueras Luisa, no solicitarias mas que cosas justas.

HER. Justas ó no, estoy segura de obtenerlas.

GUI. (*en voz baja.*) Herminia, por el amor de Dios. (*alto y para concluir la conversacion.*) Aquí llega toda la sociedad de los baños que viene al salon, todas las noches hay música.

ESCENA VII.

HERMINIA *á la estremidad de la izquierda, el* VIZCONDE DE S. ANDRES *entra á las últimas palabras.* DE GUIBERT *en medio del teatro;* LUISA Y LA MARQUESA *se sientan á la derecha.* LUCIANO *apoyado en un sillon: jente de los baños que entra en el salon, se sientan en sofás ó junto á la mesa redonda, y leen periódicos ó folletos; algunas señoras se acercan al piano, que está abierto, mientras* CRISTOBAL *trae refrescos á todos.*

VIZ. Hay música.... Segun se dice y nos vamos á reir.

GUI. Mi esposa ha prometido cantar.

VIZ. (*inclinándose á Herminia.*) Entonces no nos reiremos, admiraremos. Ya me incomoda....

GUI. (*sonriéndose.*) Y los placeres?.... y los amores?

VIZ. Bah! No siempre se piensa del mismo modo. Tengo frecuentemente pensamiento de dedicarme á lo serio y lo útil para entretenerme.

GUI. Te has vuelto filósofo?

VIZ. (*alzando la vista y viendo á Raimundo á la derecha enfrente de él.*) Mr. Raimundo. (*se aproxima y lo saluda.*)

RAI. (*volviéndole el saludo.*) Es V. el Vizconde de S. Andrés?

VIZ. Empleado en negocios estranjeros.

RAI. He tenido el honor de ver á V. alguna que otra vez (*sonriendose.*) pero no en su ministerio.

VIZ. (*lo mismo.*) Es verdad.... No es allí donde suele hallárseme.... Pero en cambio, allí, como en otra parte, habrán hablado á V. mal de mi.... y eso habrá prevenido á V. sin duda en contra mia.

RAI. Eso me ha prevenido en favor de V.

VIZ. (*admirado.*) Señor....

RAI. Sin eso, cómo esplicar ese encarnizamiento contra un jóven aturdido, que no ha gastado el tiempo mas que en hacer locuras y en contraer deudas.... A la edad de V. solo hay amigos... Animo, caballero, esa es buena señal, eso promete... Pero no basta eso solo, es forzoso justificar ese odio.

VIZ. Muchas ocasiones se me ofrecen.

RAI. Lo veremos, y para empezar voy á alejar á V. de París; yo hallaré medio para emplearlo.

VIZ. Estoy pronto á marchar, estoy á las órdenes de V., señor ministro.

TODOS. (*á media voz.*) El Ministro!

ESCENA VIII.

Dichos Y ALBERTO.

ALB. Mi amable protectora, que nuevas me dá V?

HER. Malas para todo el mundo.

ALB. Cómo!

HER. Le han hablado mal de V.

ALB. Quién?

GUI. Alguno de aqui.

ALB. Ya sé quién ha sido.... no puede ser otro que Rabourdin mi antagonista.

GUI. Es posible.

ALB. Evidente. Es el único que tiene interés en hacerme daño. Y tú convendrás en que esto es indigno, infame.... Emplear tales medios para llevarse el destino....... yo lo publicaré por todas partes.

GUI. Y harás bien.

HER. Todavia no se ha perdido todo.... el ministro,

que aun no conoce á V., me ha prometido tomar informes.

ALB. Eso es lo que yo quiero.... obraré francamente; pero si puedo lograr la ocasion de hacerle daño. (*Durante estas últimas palabras, algunos del salon traen el piano que estaba en el fondo de la escena al primer término.*)

GUI. ¿No se decia que estas señoras iban á cantar? (*á su muger que está sentada.*) El cuarteto de la Donna del Lago que estudiabas ahora poco....

HER. No estoy en disposicion de cantar.

GUI. Lo has ensayado con Luisa?

LUI. No. (*bajo á Luciano que está cerca de ella.*) No me atrevo delante de tanta gente.

HER. (*ap.*) Al contrario. (*se levanta y vá cerca de ella.*) Cuando V. guste. Nosotras no cantamos muy bien para hacernos de rogar... y si Luisa quiere...

LUI. Perdone V., señora, no lo hemos acabado de ensayar. Ademas, es un cuarteto y faltan otras dos personas.

GUI. Aqui estoy yo.... que canto todos los papeles de Lablache.

RAI. (*ap. sonriéndose.*) ¡Qué buena recomendacion para ministro!

GUI. (*mostrando á un joven con guantes amarillos que está cerca de él.*) Aqui está Mr. de Sibry, un tenor soberbio.... y ademas acompaña divinamente. (*el joven se inclina y hace ademan de quitarse los guantes.*) Vamos, señorita. (*dirigiéndose á Luisa.*) No hay que decir que no, porque nos dá V. un mal rato.

LUI. Peor le daré cantando.

LUC. (*á media voz y suplicándola.*) No importa. Esperan á V. y es llamar la atencion.

LUI. Obedezco.

HER. (*con bondad.*) Tiene V. razon.

GUI. (*ofrece á Luisa la mano y la conduce al piano.*)

Suplicaremos á la sociedad cinco minutos de ensayo *soto voce.* (*de Guibert, su esposa y Luisa rodean á Mr. de Sibry que está sentado al piano y todos cuatro estudian en voz baja.*)

(*Alberto que estaba á la izquierda sube al fondo del teatro y prepara una mesa para el tresillo.*)

ALB. (*á Raimundo á quien ofrece cartas.*) Caballero, quiere V. ser de nuestra partida?

RAI. Con mucho gusto.

LUC. (*á Raimundo, á quien toma por el brazo.*) He visto en el otro salon unas señoras que miraban á Luisa y hablaban en secreto con este Mr. de Sibry que acompaña al piano, quién es?

RAI. Lo ignoro. (*le enseña á Cristóbal que le presenta una bandeja con refrescos.*) Pero pregunta al mozo de los baños; estos lo saben todo. (*se vá junto al piano.*)

LUC. (*á Cristóbal mientras le presenta el refresco.*) Dime Cristóbal, quién es aquel jóven que está en el piano?

CRIS. El que está cerca de aquella señorita? (*con malignidad.*) eh, como se miran.... Y con que aire de inteligencia. (*en voz baja.*) Este será tal vez uno de los tres....

LUC. (*admirado.*) Cómo uno de los tres!

CRIS. Sí, se cuenta que ha tenido ya tres aventuras.

LUC. (*poniendo el vaso sobre la bandeja.*) Voto vá.

CRI. Cuidado; por poco me deja V. caer la bandeja.

LUC. (*conteniéndose.*) Perdona. (*procurando reirse.*) Y de qué lo sabes tu?...

CRIS. De nadie en particular.... En el otro salon no se hablaba ahora de otra cosa. Todos se lo dirán á V.... Porque todos lo saben. (*va á presentar la bandeja á otras personas.*)

LUC. (*ap.*) No, no es posible... es un desatino! No es ella de quien hablan.... ó mas bien yo he entendido mal; no estoy en mi sentido.

ALB. (*mostrándole la mesa donde lo espera.*) Puede V. dar las cartas cuando guste; le ha tocado el as.

LUC. (*esforzando la risa.*) Si señor; pero dígame, V. que estaba antes en el otro salon.... ha oido decir si aquella señorita que está en el piano....

ALB. (*en voz baja.*) Silencio.... no hable V. de eso.... Sabe V. tambien....

LUC. (*con la mayor turbacion.*) Pero... Sobre poco mas ó menos....

ALB. (*en voz baja.*) Ya cuentan de ella tres ó cuatro intrigas.... Y si esto no es verdad, no se puede creer ni la mitad de lo que se dice.

(*Luciano hace un gesto de furor y quiere alejarse; la Marquesa se presenta á su izquierda.*)

MAR. Yo tengo un dos. Es V. mi compañero. Le esperamos.

LUC. (*fuera de sí.*) Si Marquesa. (*se vuelve y encuentra al otro lado con Raimundo y Alberto. Los dos le llevan.*)

RAI. y ALB. Vamos.

GUI. (*al piano.*) Ya esta corriente, vamos á principiar. (*Mr. de Sibry toca el ritornelo. Raimundo, Alberto y la Marquesa se han sentado ya. Luciano está en pie todavia. Los del piano tienen sus papeles de música, y van á comenzar el canto.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUCIANO *solo.*

No he dormido en toda la noche, ni sé que partido tomar..... Necesito hablar á Raimundo..... porque al fin hasta ahora nada hemos concluido. A escepcion de madama de Guibert y su marido, nadie sabe que estos contratos se van á firmar... nadie me conoce por el futuro esposo de Luisa, y por este lado estoy libre del ridículo. Pero renunciar á la que amo, á un matrimonio ventajoso, sin razon, sin motivos y sin pruebas!.... Verdad es que apenas me he atrevido á preguntar, tal es el miedo de que adivinen mi amor hácia ella. No hay pruebas de su deshonor, na-

die las dá, quizá no las hay, y sin embargo se publica y se repite, y ahora poco he oido en el salon, cerca de mí, las suposiciones mas estravagantes sobre Luisa, sobre su familia, sobre todo lo que les rodea.... y una vez casado nadie me perdonará. Me estremezco.... Consultaré á Raimundo; solo él puede aconsejarme. Aqui llega; pero que contratiempo, viene tambien su hermana.

ESCENA II.

HERMINIA, RAIMUNDO Y LUCIANO.

Her. Qué, te vás tan pronto?

Rai. (*con sombrero y guantes.*) Sí. El Vizconde descubrió ayer mi incógnito, y tengo que ir hoy por la mañana con el subprefecto y las personas mas notables de esta ciudad, tres leguas de aqui, á colocar la primera piedra de un faro que ha de alumbrar la costa. Imposible es sustraerme á este honor, que sin duda me atraerá algunas sátiras. Es verdad, Luciano? VV. dirán que el ministerio puede establecer faros, pero que no por eso verá con mas claridad.

Luc. Raimundo, tengo que hablarte.

Rai. Es sobre este asunto?

Luc. No, de otra cosa.

Rai. No puede ser en este momento. Los señores que he dicho vienen por mí ahora.... y tal vez me estarán ya esperando. Despues voy á una gran comida, á donde asistirá lo principal de la poblacion.... pero esta noche nos desquitaremos, (*acercándose y tocando en la espalda á Luciano.*) y firmaremos el contrato matrimonial.

Luc. De eso queria hablarte justamente, de una inquietud....

Rai. La adivino..... porque no ha llegado tu hermoso regalo de boda. Tranquilízate, estaba ya corriente antes de mi marcha, y escogido con gusto..... mi hermana se encargó de todo.

Luc. V. me ha hecho ese favor?

Rai. Ella ha tenido un placer en eso. Las señoras se ocupan con gusto de esos asuntos. (*á su hermana.*) Y cuándo llegará?

Her. Hoy quizá. A lo menos asi me lo prometieron en el mejor almacen de París.

Luc. (*en voz baja.*) No queria hablar de eso. Deseo comunicarte....

Her. (*haciéndole una cortesia.*) Perdone V., caballero, habia yo llegado antes.

Rai. Hasta mi familia se disputa las audiencias....... Habla pronto; las señoras primero, es de rigor. (*Luciano se sienta en un sillon.*)

Her. Dos palabras bastarán. Veo con pesar, hermano, que nunca me haces justicia.

Rai. Sí, vitupero tu aturdimiento y tu frivolidad..... pero nunca ha habido una cosa formal. Y aunque todos los dias ultrajan mi honor.... han respetado el tuyo. Eso en parte es un consuelo para nuestro anciano padre, que ya no tiene otros.

Her. Asi es. Bien sabes del asunto que te hablé ayer.

Rai. Me dijistes tantas cosas....

Her. Ayer juré hablarte siempre de una misma. Aunque me cueste algun sacrificio.

Rai. Nada te costará, ni te dará que hacer. Está nombrado ya.

Her. (*con alegría.*) Es posible!

Rai. Si, pero no es tú marido.

Her. (*colérica.*) Ah! eso es una infamia.

Luc. (*se levanta.*) Cómo, de Guibert es ministro?

Rai. Ya lo oyes, mira Luciano, nuestro amigo, que se

incomoda con la sola idea de una pretension tan descabellada.... Si la escuchára, al momento se hubiera opuesto.

Luc. Sí, por tú honor.

Rai. Nada tendrán que decir.

Her. (*á Luciano.*) Me acordaré siempre de esa palabra.

Rai. (*á Luciano.*) Ahora habla tú.

Luc. Delante de tú hermana, no.

Her. Comprendo.... Alguna perfidia.... alguna trama contra mí....

ESCENA III.

HERMINIA, RAIMUNDO, LUCIANO Y CRISTOBAL, *que se dirige á Raimundo.*

Cris. El subprefecto.... y todas las autoridades están abajo esperando. Han salido de sus carruajes y preguntan por el señor ministro.

Rai. Voy al instante. (*á Luciano que le quiere detener.*) Querido amigo, á mi vuelta hablaremos. Un ministro no debe nunca hacerse esperar.... Porque entonces dá tiempo para que hablen mal de él.

Cris. (*con naturalidad.*) Oh! no, señor ministro.... No se atreverán... Porque al llegar el subprefecto, oí que decía á los otros: silencio que está aquí.

Rai. (*á Luciano sonriéndose.*) Lo oyes? ya habian principiado. (*á Cristóbal.*) Diles que voy á tener el honor (*sonriéndose.*) de interrumpirlos. (*se vá por el fondo.*)

ESCENA IV.

HERMINIA Y LUCIANO.

HER. Veo, señor, que es imposible llegar al crédito de V., y sobre todo, al de su amada esposa, á quien nada se le rehusa.

LUC. (*admirado.*) Que quiere V. decir?

HER. Que cuando yo he solicitado en vano, Luisa acaba de obtener del ministro cinco ó seis plazas vacantes en esta ciudad. Unos pilotos, unos hombres de este puerto han sido destinados por su recomendacion.... Ella dispone de todos los empleos, y cuando yo quiera obtener algun favor en adelante, no me dirigiré á nadie mas que á ella, (*con ironía.*) ó á quien tenga poder sobre ella.... (*haciéndole una cortesía.*) á V. su feliz esposo. (*saluda y se vá.*)

ESCENA V.

LUCIANO (*con agitacion.*)

Tambien esta! Que significan sus cumplimientos irónicos. Lo sabe todo..... y para que esos rumores hallan llegado á ella, los repiten en todas partes, todo el mundo lo dice, y el mundo entero no puede equivocarse. Es imposible que esas hablillas se esparzan y circulen por todas partes con tanto atrevimiento, sin un motivo.... Es necesario que haya algo real. (*volviéndose hácia el fondo.*) La marquesa y Luisa. Voy á averiguar la verdad á cualquier precio.

ESCENA VI.

LUCIANO *separado, cerca de una mesa donde están los periódicos*, LUISA Y LA MARQUESA.

LUI. (*á la marquesa sin ver á Luciano.*) Esto es admirable.... No has reparado....

MAR. En qué?

LUI. (*con sencillez.*) Cuando entrábamos en el salon, y mientras lo atravesábamos, se callaron todos de repente, y tenian un aire tan estraordinario....

MAR. Aire de indiferencia.... Saben ya en este pais quien es la marquesa de Savenay... Y su respeto...

LUI. (*lo mismo.*) Era muy grande: todas las personas bajaban los ojos.... Sin dirijirnos la palabra.... Y apenas habiamos pasado... Oia detras de nosotros un susurro.... Que cesaba cuando volvias la cabeza.

MAR. Las noticias que tienen de mí.... Sobre todo, cuando hay cierta delicadeza.... Siempre está una segura de llamar la atencion, especialmente en esta pequeña ciudad, donde no hay otra cosa en que entretenerse.

LUI. Lo creo. Ahora poco, cuando vinieron aquellos pobres pescadores al patio para darme las gracias por los destinos que les habia alcanzado del ministro.. .

LUC. (*dirijiéndose á ellas.*) Es verdad!

LUI. (*viéndolo.*) Estaba V. aquí?....

LUC. Sí, señora. (*con viveza.*) Pero esos destinos de que V. habla?

LUI. No lo sabe V.? Aquellos marineros que conducian ayer nuestra barca, y han espuesto sus vidas por muchos náufragos.... Están muy miserables y yo queria suplicar á V. que hablara en favor

suyo, pero mi tutor es tan amable, que me atrevo á contarle sus buenas obras.... y puede V. figurarse cúal será mi felicidad; han obtenido las plazas de guardacostas.

Luc. Y nada mas? (*con ironía.*) Quiero decir, eso es todo lo que les ha dado.

Lui. Eso basta para que sean dichosos.... Y mientras ellos, sus esposas y sus hijos me daban las gracias en el patio, con una alegria que me enterneció, volví casualmente el rostro y ví á toda la sociedad del salon.... que me miraba con un aire tan burlon, que no lo puedo esplicar. Es, tal vez, porque se asomaban las lágrimas á mis ojos?.... Eso es injusto. Me parece que en este pais son muy barlones.

Mar. No es imposible... pero en cambio tienen una cualidad buena.... sobre todo, una severidad de costumbres que yo apruebo.... Esta mañana, durante mi baño, oí á dos criadas de la fonda, que hablaban de una jóven de aquí.... Y la trataban muy severamente.

Lui. Pobrecilla!

Mar. Y su indignacion me agradó.... Una señorita de ilustre nacimiento, que apenas há llegado á los diez y ocho años, y há tenido ya cuatro intrigas amorosas.... por no decir mas. Concibe V. un escándalo igual?

Lui. (*sonriéndose.*) Quizá es una mentira...... porque me parece tan inverosímil....

Mar. Convengo en que sea inverosímil, porque soy induljente; convengo en que solo haya inconsecuencia.... ó aturdimiento.... no importa; cuando una mujer dá que hablar, alguna razon hay para ello. En esta parte soy inflexible: nunca han hablado de mí.

Lui. Es verdad.

Mar. Y por qué? Porque no tenian que decir.... Y cuan-

do no hay de que hablar, pierde el mundo sus derechos. Lo repito: siempre hay algo de verdad en el fondo de todos los juicios humanos, no es así caballero? qué es eso? Está V. pálido y turbado.

LUC. (*colocándose entre los dos.*) Cierto.... Pero es de cólera y de indignacion, porque conozco á esa jóven de que V. habla.

MAR. (*sonriéndose.*) Ah! La señorita de las cuatro aventuras?

LUC. Si señora. Quién há sido causa de tan absurdas suposiciones?

LUI. (*con viveza.*) No es culpable! Me alegro. (*á la marquesa.*) Lo ves? tenia razon en dudarlo anticipadamente. Hable V., la conoce?

LUC. (*con turbacion.*) Sí, sin duda... Y mucho. Añadiré, Luisa, que V. la aprecia mas que yo.... Porque es su amiga íntima.

MAR. Es posible?

LUI. (*sencillamente.*) Entonces.... Yo tambien.... Con que la conozco? (*con alegria.*) Dios mio! Que contenta estoy con haberla defendido; porque entre todas mis amigas no hay una sobre quien pueda recaer la mas leve sospecha. Diga V. su nombre.

LUC. Sí, V. lo sabrá. Aunque le cueste algun sentimiento debo decírselo.

MAR. Hable V.

LUI. Sí. Diga V., quién es esa jóven tan indignamente ultrajada?

LUC. V. misma.

LUI. (*dá un grito y se coloca cerca de la marquesa.*) Yo, gran dios!

MAR. (*con indignacion.*) Se atreven á infamar una jóven que está á mi cuidado?

LUI. Ah! cuanto te lo agradezco.

LUC. Yo pienso como V.... Su vista sola deberia impo-

nerles silencio.... Y sin embargo, ni V. ni yo podemos impedir las hablillas injuriosas é inverosímiles, que se deslizan en la sombra del misterio y se esparcen....

MAR. Cómo? por quién?

LUI. Sí señor. Quiero saberlo todo; el derecho de defensa que reclamaba para otra, no se me rehusará, lo espero; para defenderme es necesario conocer á los que me acusan. Quiénes son las personas que me amaban?.... No.... V. ha dicho mas bien.... Que yo hé amado; quiénes son?

LUC. Lo ignoro.... Pero por algunas palabras que oí en el otro salon, por algunas burlas (*á Luisa.*) que me ha repetido madama de Guibert.... La crítica es sobre la gratitud y amistad muy naturales que tiene V. á su tutor.

MAR. No te lo he dicho? Hablas de él siempre con un entusiasmo, con una exaltacion.... Esta mañana cuando todos le injuriaban, tomaste la palabra para hacer su defensa como un abogado.

LUI. No tuve razon.... mas sin embargo....

MAR. Las jóvenes no quieren creer..... Es preciso no dar lugar á los comentarios y á las interpretaciones....

LUC. Que la escena anterior ha dado una nueva fuerza..... Esa gratificacion, los destinos concedidos á esos infelices.....

MAR. Ya lo ves. Que necesidad tenias de solicitar nada para esos hombres?..... Tu sabias que el ministro accedería á tus instancias..... Y que eso daría que hablar, porque él todo te lo concede.

LUC. (*con inquietud.*) Cierto.

MAR. No me sucede á mí así; que no he podido obtener la plaza de portero del Tribunal para mi antiguo ayuda de Cámara. Pero cuando se trata de tí, todo está bien...... todo es justo. Y acaso haya tenido Raimundo la culpa de lo que hablan,

porque hace en todas partes unos elogios de Luisa..... Es tal su admiracion, que he creido algunas veces que la amaba.

LUC. (*á Luisa.*) El.

MAR. (*con dignidad.*) Se entiende, todo de buena fé, con honradez.

LUC. (*con impaciencia.*) Eso es lo que engaña á V..... Las suposiciones nada respetan..... Siento decir que á V. misma...

MAR. (*colocándose junto á él.*) A mí? á la marquesa de Savenay? Quisiera saber quien se permite esa libertad.

LUC. Oí cerca de mí, que uno de esta ciudad decia al oido á otro, que V. favorecia, ó á lo menos toleraba esos amores.

MAR. Es una calumnia atroz que nadie puede justificar.

LUC. Se añadia que era en premio de la pension de diez mil francos, que ha obtenido V. del ministerio.

MAR. Una cosa horrible que no tiene nombre.

LUC. Qué! No es verdad?.... No existe esa pension?

MAR. Sí señor.... Pero no es mas que de cinco mil frs.

LUC. (*con impaciencia.*) Y que importa la cantidad.)

MAR. Importa, caballero: que fué concedida en tiempo de la restauracion á los leales servicios del marqués de Savenay, y como la suprimieron en la revolucion de Julio, ahora me la han devuelto con justicia.

LUC. Por quién?

MAR. Por el ministro.... por Raimundo.

LUC. (*con vehemencia.*) Ya vé V. que hay en sus mentiras una apariencia de verdad.... Y como V. misma ha dicho.....

MAR. Esto es para asesinar á toda la ciudad.... Sería preciso, para agradarles, renunciar á una pension que de justicia se me debe.

LUI. Pobre prima!

MAR. Y tú eres quien tiene la culpa..... Tus aturdi-

mientos y tus inconsecuencias recaen sobre mí y me comprometen.

Lui. Esos rumores son muy absurdos para que la razon no te haga justicia. Pero si á pesar de su inverosimilitud han influido (*á Luciano.*) un instante en el alma de V. y en su corazon.... está ya libre. Este convenio matrimonial no lo saben mas que mi tutor y su familia; los demas lo ignoran absolutamente, y la conclusion no causará ruido ni escándalo.

Luc. Yo renunciar á V. cuando la amo mas que nunca.... cuando deseo á costa de mi sangre confundir á esos infames....

Lui. Déjeme V. acabar. Nada puedo hacer contra esas injurias, cuyo origen y causa ignoro. No puedo convencer á los que me han juzgado sin oirme y sin conocerme; pero aseguro á V. que no soy culpable. Mi conciencia está tranquila, aunque no tengo mas que una prueba que darle, mi juramento; si él basta á los ojos de V. para responder á todas las calumnias. Si cuando todo me condena, V. solo confia en mí.... será una prueba de aprecio que nunca olvidaré.... una muestra de ternura que le alcanzaria á V. desde hoy el amor que reclamaba ayer.... y mi vida entera la consagraria á asegurárselo.... Sin embargo, V. decida.... esperaré su respuesta. (*saluda y se vá.*)

ESCENA VII.

LUCIANO, LA MARQUESA.

Luc. No soy yo á quien se debe convencer: mas que

nunca creo ahora en su pureza y en su virtud... pero los demas....

MAR. Eso me toca á mí. Porque ahora estoy interesada mas que ella en hacer presente la verdad, y será fácil.

LUC. (*con duda.*) Lo cree V.?

MAR. Estoy segura: algunos miserables han esparcido ese rumor; pero cuando yo, la marquesa de Savenay, me presente, no se atreverán á resistir mis miradas, y una palabra sola bastará para confundirlos. Que vengan.... aqui los espero.

LUC. Es que no vendrán... y mientras V. espera, circulan esas injurias..... y qué les opondrá V.?

MAR. La verdad.

LUC. (*con impaciencia.*) No la escucharán. Una mentira, repetida por la multitud, adquiere la fuerza de evidencia; no se discute una calumnia que circula; es una moneda que se recibe, se suelta y corre por todas partes; y lejos de borrar su huella, se hace mas cierta y mas grande.... V. misma quizá la ha acogido alguna vez de buena fé, sin dudar de ella, y quizá concluirá V. como otros muchos por dejarse arrastrar del torrente.

MAR. Yo sabré contenerla, y hacer que triunfe la verdad; hay en ella un acento irresistible, sobre todo, cuando sale de una boca imponente y poderosa. Ya se lo he dicho á V. Ese asunto me toca á mí. Quién es ese hombre? (*viendo á Alberto.*)

LUC. Un caballero de esta poblacion.

MAR. Principiaré por él.

ESCENA VIII.

Dichos y ALBERTO.

ALB. (*despues de haber saludado á la Marquesa.*) No es á la señora Marquesa de Savenay á quien tengo el honor de saludar?

MAR. (*con altivez.*) La misma.

ALB. La señorita su sobrina, ó su prima.... está aqui La estimo tanto!... Sin embargo, no me he atrevido á dirigirme á ella, pero á V. no tengo inconveniente....

MAR. (*lo mismo.*) Por qué razon?

ALB. Soy un hombre que solo confio en V.... un padre de familia calumniado.... porque la malignidad no perdona á nadie.

MAR. A quién lo cuenta V.!

ALB. Ya sé, señora, todo lo que se ha dicho sobre la señorita Luisa.

LUC. Y V. no ha tenido inconveniente en repetírmelo ayer noche conociendo á estas señoras.

ALB. (*con viveza.*) Me lo habian dicho. Se lo aseguro á V.... pero estaba equivocado, me engañaba.... ahora lo conozco.

LUC. (*con alegria.*) Es posible!

MAR. (*á Luciano con aire de triunfo.*) Ya lo oye V., Luciano, no es tan dificil como V. creia.

LUC. Hable V.

ALB. Eso es lo que yo quiero. (*colocándose entre los dos.*) Yo solicito un destino, al que tengo mis derechos, y Mr. Rabourdin mi rival, me presentó al ministro como un hombre sin capacidad, sin talento y sin consideracion en la sociedad. El sí que tiene su reputacion perdida: asi es que mejor deseo no obtener la tal plaza, que conse-

guirla á ese precio. Pero me injurian, y debo defenderme, mas bien por mi honor que por la colocacion.

Luc. (*á la Marquesa con impaciencia.*) Y bien......

Alb. Me habia dirigido á madama de Guibert, la hermana del ministro, que no puede ya nada con él.... y entonces tuve la feliz idea de implorar la proteccion poderosa de V.

Mar. Yo no tengo ningun poder.

Alb. Eso dice V.... (*acercándose.*) pero mejor lo sabe que yo.... y lo sabemos todos, que por la señorita su sobrina....

Luc. y Mar. Cómo!

Alb. V. tiene mucho poder sobre ella.... y ella con el ministro: testigos esos numerosos destinos que ha concedido á Luisa por empeño de V.

Mar. (*con indignacion y queriendo hablar.*) Caballero!

Alb. (*continua con mas viveza.*) Testigos los quince mil francos que ha conseguido V. para sí.

Mar. (*con cólera.*) Quince mil francos...!

Luc. (*lo mismo.*) Quién le quita ahora esa idea.

Alb. (*continuando siempre.*) Y porque le suplico á V., le niega su proteccion á un hombre honrado, á un padre de familia?...... Jamás habrá hecho un favor á una persona mas reconocida. (*bajando la voz.*) Y si es necesario algun sacrificio....

Mar. (*lanza un grito de indignacion.*) Ah...! me abraso.... estoy mala.... y cuando debia citar á este hombre ante el procurador del rey.

Alb. (*admirado.*) A mí? ¡Dios mio! qué he hecho á V.?

Luc. (*á media voz y con impaciencia.*) Qué dije á V., Marquesa? Ya vé que está de buena fé, y lo que hay de malo, es que no es él solo.

Alb. Todos me lo han aconsejado.... y madama de Guibert me dijo: Yo no puedo hacer nada por V.; pero hable á esas señoras que tienen todo el poder: ese es el único medio de conseguir el des-

tino. Si á pesar de todo he ofendido á V., le suplico que me perdone.

MAR. (*conteniéndose con dificultad.*) Es madama de Guibert de donde procede este enredo?

LUC. (*en voz baja.*) Modérese V., que está aqui con su marido y un forastero.

MAR. Tanto mejor. Mientras mas testigos haya, su vergüenza será mayor. Vea V. la ocasion que yo esperaba para confundirlos. Tranquilízese V., seré breve.

ESCENA IX.

Dichos, *Mr. de* GUIBERT, *y* HERMINIA *del brazo del* VIZCONDE.

HER. (*dirijiéndose á su marido.*) Sí; hay en esta ciudad unas obras en marfil bellísimas. Una de mis amigas ha comprado una por mil ducados y yo quiero como ella..... dar impulso á las artes!..... No vienes con nosotros?

GUI. (*sentándose en un sillon á la izquierda.*) Yo no aprecio las artes.

HER. (*del brazo del vizconde.*) Iremos sin tí.

ALB. (*colocándose entre Herminia y su marido.*) Soy desgraciado. Tambien he salido aqui mal.

HER. (*riéndose.*) Pobre Alberto.

MAR. (*aproximándose á ella, en alta voz.*) Me alegro de ver á V., iba ahora á visitarla.

HER. Tiene V. algunas noticias que darme?

MAR. (*á pesar de los esfuerzos de Luciano para callarla.*) Noticias no: una leccion.

(*Herminia se detiene, de Guibert se levanta y se acerca á su muger, el Vizconde suelta el brazo de

Herminia, se sienta en el sillon que ha dejado de Guibert y Mr. Alberto se sienta al otro lado de la mesa.)

HER. Viniendo de V., marquesa, no puede incomodarme...... Estoy ahora en la edad de recibirlas, y V. hace largo tiempo que está en la de darlas.

GUI. (*haciéndole señas para que se calle.*) Herminia!

HER. Espero ya lo que tiene V. que enseñarme.

MAR. (*con cólera reconcentrada.*) Le enseñaré que, cuando una persona de mi categoría recibe bien á otra de la clase de V., cuando se digna admitir en su amistad á la esposa de un hombre que no es nada.....

GUI. Marquesa!

MAR. Quise decir de un hombre rico.... Para mí es lo mismo. No debe olvidar el orígen de su padre, viñero en Borgoña. (*gesto de Herminia y Luciano.*) Yo no le conozco, á lo menos, otro título.

LUC. (*bajo á la marquesa.*) Señora, por Dios....

MAR. No, caballero: bueno es que sepan que estoy á mucha distancia de ellos para que sus calumnias lleguen hasta mí.

HER. Calumnias, señora!

MAR. Las que V. ha esparcido contra Luisa y contra mí.

HER. (*friamente.*) Yo nada he dicho, marquesa. No he hecho mas que escuchar. Y mi falta consistirá en haber oido muchas cosas.

MAR. Pues yo creo que esas mentiras no han sido escuchadas por V., sino inventadas.

HER. (*con indignacion.*) Por mí!.... Se atrevería V. á suponer?....

MAR. No supongo nada que no compruebe con el silencio de V...... Yo apelo á estos señores, que decidan.

(*Alberto y el Vizconde se levantan y Luciano se acerca á la marquesa.*)

Her. (*fuera de sí.*) Esto es demasiado! El cielo es testigo que yo quería guardar silencio. Mas puesto que se ha provocado esta esplicacion casi públicamente...... puesto que á las verdades les llama V. calumnias.... me resigno á dar las pruebas.

Gui. (*queriendo impedirle que hable.*) Muger! por Dios!

Her. No tengas miedo: no nombraré las perssnas..... Poco importan los nombres, si los hechos subsisten.... Me basta recordar á la marquesa, que el año anterior, en una fonda en que vivia con su prima Luisa, una persona digna de fé vió..... y es evidente, (*recargándo esta última palabra.*) vió muy de mañana á un jóven desconocido que salía de una habitacion.

Mar. Qué maldad!

Her. (*haciéndole cortesía.*) Era quizá de la de V. Mis suposiciones no han llegado jamás á tanto.

Mar. Es mentira, es una falsedad de la cual no encontrará V. testigos.

Her. El testigo existe.... y aun esta aquí

Mar. Y cuál es?

Her. Mi esposo.

Gui. (*acercándose á la marquesa.*) Permitame V....

Her. (*continua acalorada.*) Que lo há asegurado delante de mí y de este caballero.

Alb. (*acercándose á Herminia.*) Es verdad.... él me ha confesado en voz baja que era él mismo..... La verdad antes que todo.

Her. (*cólerica.*) Ah! eso ignoraba yo. (*volviéndose á su marido.*) Y si fuera verdad....

Gui. (*á su esposa.*) Te juro que no.

Her. (*á media voz.*) Entónces, como yo te lo decia era Raimundo.

Todos. Raimundo!

Luc. (*con cólera y colocándose entre la marquesa y Guibert.*) Era Raimundo!

Her. (*del otro lado á su marido.*) Eras tu?....

Luc. (*del otro.*) Era Raimundo?

Gui. (*entre los dos, con turbacion.*) Pero Luciano.... pero mujer....

Luc. y Her. Responda V.

Gui. Ni él ni yo.

Luc. y Mar. Entónces quien?

Gui. (*cada vez mas turbado.*) Quién?... Ya se vé.... Que he de decir.... Un jóven buen mozo.... muy amable.... Probablemente.... Una primera inclinacion....

Luc. (*ap.*) Cielos!

Gui. Que principiaria sin duda en París. (*con viveza.*) Un amor puro.... platónico.... Yo así lo creo!

Her. (*á su marido con impaciencia.*) En fin, quién es esa persona?....

Luc. Sí, la queremos conocer.... ó si no....

Gui. Bien.... bien.... Sean VV. testigos que no es por culpa mia... Yo no quisiera comprometer á nadie.... mas puesto que se me obliga... El Vizconde es.

Viz. (*corriendo á él con cólera.*) Mr. de Guibert....

Her. V. Caballero!.... Es posible!

Viz. (*lo mismo á Guibert.*) Me habias prometido el secreto.

Gui. No digo que no.... Mas en la posicion en que me hallaba, cuando se trata de defender el individuo.... es preciso decir la verdad.

Viz. (*lo mismo.*) Y qué sabes si es verdad, quién lo prueba?

Gui. Eso es otra cosa.... No me importa que sea ó nó; conforme.... Me parece bien.... Pero yo te hé visto. .. tu conveniste......

Viz. (*lo mismo.*) Caballero!

Gui. Tú me lo has dicho. Y despues no lo has negado delante de otras personas, que podría citar.

Viz. (*con calor.*) Y si engañé á VV..... Y si me jactaba.... Y hé mentido.... Y si por inconsecuencia, vani-

dad ú otro motivo tal vez.... he comprometido á una persona que no conocía.

Gui. (*vivamente.*) Convenimos en eso.... En buen hora.... no deseo otra cosa mejor..., Me parece bien, por mi.... (*mirando á Luciano.*) y por todo el mundo.

Viz. Y así es. (*en voz alta.*) Sí, señores; esta es la verdad que juro y publico.... Y si tú, ó algun otro se atreviese á poner en duda esta declaracion solemne..... lo recibiria como un insulto hecho á mi honor, como un ultraje, del cual le pediría esplicacion. (*si vá.*)

ESCENA X.

Varias personas de los baños que están á la izquierda rodean á Alberto; Guibert y Herminia permanecen cerca de él y al mismo lado. En el otro, Luciano en pie junto á la marquesa que se ha dejado caer en un sillon: otra porcion de caballeros y señoras de los baños, en el fondo, reunidos en grupos, hablan en voz baja sobre lo que acaba de suceder. Mr. Alberto en primer término del proscenio, saca la caja, toma un polvo y habla con los huéspedes de la casa que lo rodean.

Alb. Bravo joven..... Se conduce bien.. .. y hace lo que debe.

Gui. Par diez. No podia obrar de otro modo.

Her. (*absorta.*) Es posible! era él!.... Y el año pasado!...

Gui. (*riéndose.*) Que importa la época para que sea cierto.

Her. Sí; en todo tiempo es mal hecho.... Es una infamia.... (*continua hablando bajo con Alberto y su esposo.*)

Mar. (*sentada.*) Aun no he podido volver en mí.

LUC. Ni yo tampoco. (*ap. con dolor y cólera.*) Pero ese primer amor de que ella misma nos habló ayer.

MAR. Es forzoso que salga de Dieppe, que se aleje.... Y en cuanto á este matrimonio.... que se ignora todavía ...

LUC. (*ap.*) Gracias al cielo. (*volviéndose.*) Que veo, es ella. (*á la entrada de Luisa cada uno hace un movimiento y guarda silencio.*)

ESCENA XI.

Dichos, LUISA *que entra por el fondo y atraviesa vivamente el teatro y se dirije á Luciano.*

LUI. Luciano doy á V. las gracias. No he tenido que esperar mucho tiempo la respuesta de V. Es ciertamente delicada y graciosa. El regalo que acabo de recibir es magnífico.

HER. Un regalo! (*ap.*) es el que yo compré.

LUI. V. lo verá.

HER. Lo conozco.

LUI. Es divino, no es verdad?... Y lo que mas aprecio, es la ocasion que V. ha escojido para presentármelo. Es una prueba de cariño.... que no dudaba de V.

LUC. (*turbado.*) Señorita!....

LUI. Es decir públicamente que V. me hace justicia, que no teme en presencia de todos defender á su amante, á su futura esposa.

TODOS. (*á media voz, con admiracion.*) Su esposa!

ALB. (*á media voz, á Guibert, mostrando á Luciano.*) La esposa de este caballero?

GUI. Sí, sin duda.

ALB. Y yo que le hé hablado mal de ella!

LUI. (*á Luciano.*) Quiere V. venir á ver su hermoso regalo?

Luc. (*á media voz, con emocion.*) Perdone V. Señorita.... Yo quisiera y no se como esplicar á V.... Que consideraciones imprevistas y obstáculos mas fuertes que nuestros propios sentimientos, me obligan á diferir el contrato...... Es imposible verificarlo en este momento. (*saluda y se vá; despues de él salen algunos de la escena.*)

ESCENA XII.

Los mismos, escepto LUCIANO.

Lui. (*admirada.*) Que!.... Se vá. (*acercándose á algunas personas del salon que se alejan tambien.*) Me huyen, vuelven la vista á otro lado por no verme. (*corriendo á la marquesa que está sentada.*) Amiga, amiga..... que es esto, que quiere decir esto?

Mar. (*levantándose y con tono grave.*) En este instante me abstengo de toda reflexion. En otra parte.... te hablaré.... y te diré lo que pienso (*se vá, y por las diferentes puertas del salon todos se alejan igualmente. Alberto viendo á Luisa que vacilante se apoya en un sillon.*)

Alb. Pobre joven! Me causa lástima. (*ap.*) Pero como todo concluye al fin por saberse! (*todos desaparecen. Herminia quiere ir hácia Luisa y su marido la detiene y se vá con ella y Alberto.*)

ESCENA XIII.

LUISA (*sosteniéndose con dificultad.*)

Mi prima me desprecia y huye de mí..... Mi familia tambien..... Ah..... Este es el colmo de la desventura. Que he hecho yo, Dios mio! ¡á quién me acojo!..... á quien pido justicia en mi desgracia? (*Raimundo aparece por la puerta de la derecha.*) Qué me resta ya?

ESCENA XIV.

LUISA *y* RAIMUNDO *á la puerta del fondo.*

RAI. Yo, yo, hija mia!

LUI. (*se echa en sus brazos.*) Ah padre mio!.... Mi salvador. Defiéndame V. (*quitándose de sus brazos.*) No, no me atrevo á implorar la proteccion de V... Todos sospecharían, me acusarían tambien... Dirían tal vez .....

RAI. Y qué importa. Cuando atravesaba el otro salon llegaron sus clamores hasta mí...... Nada pude comprender, sino que tú eras su víctima.... y al momento vine aquí. Donde quiera que hay una injusticia, ó alguna calumnia me presento al instante.... Ya me conoce, ya sabe que no retrocedo jamás delante de ella..... Vamos, hija mia; vamos, no tiembles..... Alza la cabeza; mírala de frente..... Y si te falta el valor á su vista.... apóyate en este brazo que nunca te abandonará. (*se lleva á Luisa por la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL VIZCONDE *y* CRISTOBAL. (*el vizconde se pasea sin hablar, y Cristobal le sigue.*)

CRIS. Caballero, ya puede V. venir á su baño.

VIZ. (*paseándose.*) Déjame en paz.

CRIS. Despues será demasiado tarde...... Y estando V. enfermo....

VIZ. (*lo mismo.*) Ya no lo estoy.

CRIS. Tan pronto! Es prodigiosa el agua de mar.

VIZ. No. Estoy padeciendo de un modo horrible.... La frente se me abrasa, fuí á ver á esas señoras para confesarme culpable ante ellas y pedirlas perdon..... Pero no me han querido recibir y han hecho bien..... En vano he repetido que no era

verdad..... nadie me cree.... al contrario, mis repetidas negativas les parecen una prueba mayor.

CRIS. Vamos, caballero, sea V. franco..... Con ellas.... pase..... pero conmigo..... debe V. convenir....

VIZ. Tú tambien!.... Cuando te digo que no es cierto!....

CRIS. Si V. tiene sus razones..... está bien....

VIZ. Razones! y cuáles?.... sino el daño que á mi pesar y sin quererlo... he causado á esa jóven.

CRIS. Si no es mas que eso, V. es muy bueno..... Se cuentan ya tantas cosas..... sin nombrar á V.....

VIZ. (*con cólera.*) Todavia!

CRIS. Pues cuando hablan de V., dicen muchas mas cosas de ella..... Y de su prima sobre todo.... Una pension que ha conseguido de veinte mil francos....

VIZ. Qué significa esto?

CRIS. Eso quiere decir.... que para todos esos Señores, el modo que tiene V. de defenderla.....

VIZ. Acaba.

CRIS. Los jóvenes que hay aquí de París, dicen que eso no es regular..... y que es forzoso que haya ciertos motivos.....

VIZ. Motivos!.... y cuáles pueden suponer?.....

CRIS. No lo sé..... Pero aqui llega Mr. Alberto, que hablaba ahora con ellos.

VIZ. Sabré por él, á lo menos.....

ESCENA II.

Dichos y ALBERTO.

ALB. Bravo, caballero, bravo. Esa noble conducta le honra entre las damas..... Todas las de Dieppe están yá perdidas por V., segun me á dicho ma-

dama de Guibert; aqui le esperan á V. mas conquistas que en París.

VIZ. Tambien este piensa lo mismo?

ALB. No sabe V. lo que mas se aprecia en las provincias, la discrecion..... quizá, porque es mas rara que en otras partes.

VIZ. Pero.....

ALB. Y ademas, esa conducta no solamente es generosa, sino conveniente. V. adelantará asi.... porque siempre se gana en portarse bien.... y si hubiera V. convenido en la menor cosa... era V. perdido.

VIZ. Cómo es eso?

ALB. A causa del ministro.... que se pondría furioso... No se deja nadie arrebatar asi una tan linda jóven.

VIZ. (*admirado, y mirando á Cristóbal, que con la cabeza le hace señas que sí.*) Es la querida del ministro?

ALB. Que jamás hubiera concedido á un rival el destino que prometió á V..... mientras que ahora en recompensa.....

VIZ. Caballero, cree V!....

ALB. No soy yo quien lo digo..... Son sus amigos íntimos..... Dicen que no tiene V. costumbre de defender la reputacion de las señoras.... Al contrario..... pero en esta ocasion..... por hacer su suerte ha renunciado V. una vez por casualidad á sus principios.

VIZ. Eso es una infamia..... yo capaz de una mentira y de una bajeza por adular al ministro y obtener un destino! Yo soy para ellos un hombre indigno y un miserable! Por eso Derviere ha vuelto ahora la vista á otro lado por no saludarme.

ALB. V. se engaña.

VIZ. No, no, yo le exigiré una satisfaccion. Pero refiérame todo lo que han dicho.

Alb. Nada que sea ofensivo y todo muy natural.... Dicen que como V. es ahora ministerial, antes de tres meses será secretario de embajada.... gracias á esa confesion.....

Viz. De que estoy ya arrepentido..... Sí, no tuve razon..... ha sido una falta mia.....

Cris. Que diantres! Si es verdad, por qué no la confiesa V?

Viz. Voto.... al diablo..... si no es eso.

Alb. Pues no lo diga V. De cualquier modo es lo mismo; porque que V. lo diga, ó no lo diga, nada conseguirá.

Viz. Tambien V. me condena. Si no fuera V. un hombre respetable.... me daria una satisfaccion.

Alb. (*espantado.*) Yo!

Viz. Tranquilízese V. Sé que no tiene la culpa, y está inocente de todo.... Pero, qué partido tomar?.... Ya no me atrevo á defender á esa jóven..... el temor de aparecer ministerial..... no debo faltar á mi conciencia, y la verdad.....

Alb. Silencio! que llega el Ministro.

ESCENA III.

Dichos, y RAIMUNDO.

Viz. (*ap.*) Mejor: deseo que se incomode conmigo.... Eso me justificará.

Rai. (*con bondad.*) Ola señor vizconde.

Viz. (*con aire altivo.*) Sí, caballero, el mismo soy.

Rai. Antes de marcharme habia pensado en V.

Alb. (*á media voz.*) Ya lo ve V.... un destino..... (*ap.*) es dichoso (*se retira á la derecha donde se sienta.*)

Rai. En su habitacion hallará V. una carta, que no le desagradará.

VIZ. (*balbuciente.*) Pero, señor.... no sé.... si puedo.... si yo debo....

RAI. (*con bondad.*) Despues me dará las gracias. Vaya V. á verla; luego hablaré con V. y su tio. (*dandole la mano. Sube al fondo del teatro y se dirige á Cristóbal.*) Diga V. á Mr. Luciano de Villafranca que he vuelto.... Y que le espero en este salon.

(*Cristóbal entra en el salon de la izquierda. Raimundo vuelve á la escena y se sienta junto á la mesa de la izquierda: toma un periódico y lee. En este tiempo atraviesa el Vizconde el teatro, se dirige á Alberto que está sentado à la derecha y le habla á media voz.*

VIZ. Si es un destino.... renuncio.

ALB. (*alzando la cabeza.*) Vamos que....

VIZ. (*lo mismo.*) Renunciaré.... se lo juro á V. (*se vá.*)

ALB. Para atrapar otro mejor.... porque este conseguirá todo lo que se le antoje.... Cuánto vale el ser jóven elegante, y agradar á las queridas de los grandes señores!.... Me alegro de haberlo conocido.... con eso me servirá de protector contra mis enemigos y contra los ataques de Rabourdin.

RAI. (*echa con impaciencia sobre la mesa el periódico que estaba leyendo y vé á Alberto.*) Perdone V., caballero; no habia visto á V. desde ayer. Le doy gracias por todos los informes que ha tenido la bondad de darme...... Están exactamente conformes con las noticias que he adquirido despues.

ALB. (*con alegria.*) Es verdad? (*á media voz y moviendo la cabeza.*) Era una eleccion.

RAI. Muy mala.... Es un hombre sin capacidad.... sin consideracion social....

ALB. Pues no es eso solo, porque ademas es un calumniador.

RAI. Es posible!.... Tiene V. pruebas?

ALB. (*como en confianza.*) Me ha calumniado á mí mismo.... Y nada menos que ayer.

RAI. Eso basta. Y si como yo creo, es verdad, le juro á V. que no será nombrado.

ALB. (*vivamente.*) Eso es lo que yo quiero.... Y ahora, señor ministro.... porque ya *sé* á quien tengo el honor de hablar, quisiera hacerle una peticion.

RAI. Estoy á las órdenes de V..... (*viendo á Luciano que sale.*) pero en otra ocasion si le parece, porque tengo que hablar con este amigo de un negocio importante.

ESCENA IV.

LUCIANO *sale lentamente con aire sombrio y* RAIMUNDO.

RAI. No querias hablarme esta mañana antes de mi marcha; pues ahora tengo yo que hacer lo mismo contigo. Pero, qué es esto? que aire tan sombrío.... que tienes?

LUC. Qué tengo!.... Y tú me lo preguntas? (*enseñándole la puerta de la derecha.*) Desde aqui puedes escuchar á los que dicen te has burlado de mí.... y me has engañado.

RAI. (*riendo, con ironía.*) De veras?

LUC. Que has querido hacerme el juguete de todos.... envilecerme.... y que debo pedirte una satisfaccion y batirme contigo.... Eso es lo que dicen.

RAI. Perfectamente; siempre tenemos tiempo de batirnos; pero no de hablar con juicio.... Y puesto que estamos solos, espliquémonos..... Qué tienes que vituperarme? porque yo, nada sé. No he visto mas que á Luisa, que ignora conque pruebas y conque testigos se la condena. Yo hubiera po-

dido preguntar, y no me habrian faltado noticias.... pero viciadas, desnaturalizadas y sobre todo complicadas. Por eso no he querido oir á nadie sino á tí, que te llamas el ofendido. Prometí á Luisa, que está inconsolable y á la marquesa que queria marcharse, que hoy mismo, esta tarde en la comida, á la que he convidado á las autoridades de esta ciudad, probaria claramente y diria en alta voz que Luisa es inocente y pura; que los que la injurian son infames, y los que los creen son unos miserables.... principiando por tí. Acúsala.... estoy pronto á defenderla.

LUC. No soy yo quien la acuso.... Es un rumor súbito y universal que se ha levantado contra ella.... es la voz pública.

RAI. Y qué es la voz pública, dónde comienza, dónde acaba? Cuántos necios no se reunen para componerla!.... Un rumor no es una prueba.... es menester que haya otra cosa, que haya hechos....

LUC. (*con embarazo.*) Se dice....

RAI. Hechos.

LUC. (*bajando la voz.*) Se le atribuyen amantes.... y muchos.

RAI. (*con frialdad.*) Cuáles son?

LUC. Tú, por ejemplo.

RAI. (*con alegria irónica.*) En buen hora.... he aqui siquiera una calumnia que no anda con rodeos.... una calumnia franca y clara como yo las quiero. Examinémosla. Escuso decirte que Luisa es hija de mi bienhechor, de mi segundo padre, de aquel á quien todo lo debo.... que me la confió en la hora de la muerte.... que yo la he criado como á una hija mia..... y un padre no deshonra á su hija. Esto debia ser una razon para tí..... ya que no lo sea para la calumnia, que se acomoda á la ingratitud y al incesto.... y que juzga posible todo lo que es infame: pero te daré todavia prue-

bas mas positivas.... te hablaré de cálculos y de intereses, y esta vez se me podrá creer. Si yo amára á Luisa.... si fuera correspondido.... me hubiera casado con ella. No solamente es jóven y hermosa, sino que tambien es rica: yo soy pobre y tú lo sabes. Tú tienes pruebas de ello. (*con orgullo.*) Sí, á pesar de lo que han dicho, soy hombre de bien; y gracias al cielo, nada poseo.... en lugar de procurarme un porvenir venturoso legítimamente, casándome con la que amo, y de quien soy amado, te parece que hubiera preferido su deshonor á mi fortuna? La hubiera hecho, como dices, mi querida.... en lugar de hacerla mi esposa?... y por qué?... por el gusto de ser infame!

LUC. No, no es eso.

RAI. He aqui, sin embargo, los rumores que se esparcen, y tú los has creido; tú has dicho que yo queria envilecerte y engañarte desposándote con una jóven que idolatras. A esa jóven se presentaban cada dia numerosos partidos, y yo los he alejado de ella. Te escojí porque eres hombre de bien, y deseo la felicidad de mi pupila, de mi Luisa, que me ama como un amigo!.... como un hermano!.... lo oyes.... porque no puede quererme de otro modo.... Pero si á pesar de mis arrugas anticipadas y mis cabellos blancos casi en la juventud, fuera posible, como dices, que Luisa me amára, ten presente que no la hubiera cedido ni á tí ni á ningun otro; porque ella seria mi mejor compañera, el consuelo de mis pesares, la felicidad de mi vida entera.... y lejos de renunciar á un tesoro semejante.... te la hubiera disputado á costa de mi sangre, y de nuestra propia amistad.... Sin embargo, te la doy por esposa.... y tú en recompensa me acusas: tú lejos de defenderme me insultas y desconfias de mí; y tú, en fin, antes de oirme me desafias! (*gesto de Lu-*

ciano.) Tranquilízate.. . lo he dicho todo.... ahora, si quieres, podemos concluir batiéndonos..

Luc. No, no, es falso, es un absurdo, á lo menos, en cuanto á ti.... á quien creo y reverencio.... pero los demas....

Rai. Y por qué no han de haber calumniado á ella como á mí?

Luc. Es imposible! Una animosidad semejante.... quién puede querer mal á esa joven?

Rai. Esa es tú única razon?

Luc. Quién tiene interés en calumniarla?

Rai. Nadie..... Eso no obsta!.... La calumnia es la única cosa que se dá entre nosotros gratis y sin interés..... Hay en el corazon humano un instinto maligno, que inclina nuestra creencia mas bien á lo malo, que á lo bueno. De aqui procede esa especie de ayuda, de apoyo y de existencia tácita y mútua, que se presta voluntariamente al desarrollo y propagacion de una mentira. Por este medio la calumnia está en todas partes..... y el calumniador en ninguna. En la sociedad jamás se dice una cosa que no exista..... pero se refiere de otro modo, se la desnaturaliza, se la varia, se la altera, y la malignidad hace lo demas. Gracias á la ignorancia, á la estupidéz y á las hablillas del salon, la verdad mas clara, pasa imperceptiblemente al estado completo de una falsedad.

Luc. Entre estraños yo lo creo..... pero su familia....

Rai. Eso no le hace.

Luc. Tu cuñado Mr. de Guibert!....

Rai. Pertenece á la mayoria de la sociedad.... es un necio.....

Luc. Y tú hermana?

Rai. A otra mayoría..... A la de las aturdidas y las coquetas. Los verdaderos culpables no son los enemigos que nos injurian.... ese es su oficio.... lo hacen en conciencia..... Los que no hacen el suyo

son los amigos que no nos defienden..... que ceden y nos abandonan, como hace la marquesa de Savenay, á quien he detenido porque queria marcharse, y como has hecho tú, desamparando á Luisa.

LUC. Yo he guardado silencio.

RAI. Qué gran cosa! Has guardado silencio? Vaya un valor!.... Te has callado en medio de los clamores. Voto vá: cuando truena la tempestad es cuando se debe alzar la voz. Pero oirán la mia; porque el ruido no me espanta..... y cuando atacan á mis amigos.... no retrocedo.... permanezco á su lado..... delante de ellos, y si quieres seguir mi ejemplo.....

LUC. Puedes dudarlo?

RAI. Voy á decirte lo que debes hacer.

LUC. Desde luego nada de batirnos.

RAI. Convenido. La reputacion de Luisa perderia mas... un duelo hubiera sido para ella un golpe de muerte..... ademas..... el mejor modo de aniquilar la calumnia, es ascender á su orígen. Quién te dió la primera noticia? recuérdalo.

LUC. Qué se yo?.... ayer aquí..... en este salon.
(En este momento aparece Cristóbal por la puerta del fondo, se dirige hácia la puerta de la izquierda; coloca en la mesa una batea con un servicio de té completo, pone las cucharas y las tazas en órden y se va.)

LUC. Mira aqui uno. Cristóbal, el mozo de los baños.

RAI. No me admiro. Esa calumnia no debia tener un orígen mas elevado. Mira un fragmento de esa opinion pública de que hablas... un honroso fragmento.

LUC. *(en voz baja.)* Un miserable!

RAI. Que lo desprecias cuando está solo, y lo temes cuando está con muchos..... No hay nadie mas?

LUC. Qué se yo.... todo el mundo.

RAI. (*con impaciencia.*) En fin, quién?

ESCENA V.

LUCIANO, RAIMUNDO, *y* ALBERTO.

LUC. (*ve á Alberto que sale por la puerta de la izquierda con un memorial en la mano.*) Mr. Alberto que está presente.

RAI. (*admirado.*) Mr. Alberto!

LUC. El me ha hablado de tres ó cuatro intrigas....

RAI (*admirado.*) Es este Mr. Alberto?

ALB. (*con turbacion, guardando el memorial en el bolsillo.*) Yo mismo, á quien V. no conocia.

RAI. Y que me alegro conocer ahora.... Es posible que haya V. mancillado la reputacion de una joven... que nadie le daba derecho para acusar.... ni aun para sospechar?

ALB. Me lo habian dicho, señor,... y lo creí.... yo lo creí.... porque.....

RAI. Por qué la conocia V. sin duda?

ALB. Porque no la conocia.... porque no la habia visto nunca. ... porque ignoraba el interés que tenia V. por ella..... y ademas se me habia asegurado el hecho...... por una persona honrada...... por uno de los parientes de V.....

RAI. Cuál de ellos?

ALB. Yo cito mis autoridades.... Mr. de Guibert.

RAI. Mi cuñado!

ALB. Me ha confesado, ó mas bien me ha dado á entender ... que él mismo....

RAI. El, que vió ayer á Luisa por pcimera vez!

ALB. Es verdad que hoy (*mostrando á Luciano.*) delante de este caballero.... se convino en que no

era él, sino uno de sus amigos.... un joven... que lo niega.... que se defiende....

RAI. Ya lo ves: avanzando se disminuye el número..... y todo se reduce á uno solo.... que no conviene con el hecho. Sobre una palabra sola....... sobre una suposicion desmentida, se juega con el honor...... con la reputacion de una joven. Mas puesto que procede de Mr. Guibert, me corresponde examinarlo. (*á Luciano.*) Tú vé á esas señoras, tranquilízalas, consuélalas, mientras voy á decir á mi cuñado que lo espero aqui.

ALB. Y yo tambien... se lo mandaré á V. aqui... Seré dichoso si contribuyo al triunfo de la verdad. (*se vá por el fondo, y Luciano por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

RAIMUNDO *solo.*

Ah! Mr. de Guibert, yo le enseñaré á V..... y en cuanto á ese jóven de quien se ha hablado, ya veremos.... yo conoceré por él....

ESCENA VII.

Dicho y el VIZCONDE.

RAI. (*vé al Vizconde que se aproxima á él y lo saluda.*) Caballero, ha recibido V....?

VIZ. (*con emocion.*) Sí, señor ministro; vengo á decirle, aunque con sentimiento, que la mision que

V. se ha servido confiarme, no la puedo aceptar.

RAI. Por qué?

VIZ. Porque la situacion en que me hallo... me encadenaria, me impediria decir la verdad, y sobre todo, desafiar á todos los que duden de ella.

RAI. Le confieso á V. que no comprendo.....

VIZ. Me encuentro, á mi pesar, por una falta mia, mezclado en los rumores injuriosos contra la señorita Luisa de Mornás; y cuando tomé su defensa y quise justificarla, creyeron todos que tuve por objeto, no el proclamar la verdad, sino el obtener el favor de V.

RAI. Sé que son capaces de todo.... ahora lo comprendo.... Pero esos rumores de que V. habla.....

VIZ. Son absolutamente falsos.... En vano lo he dicho á todos.... y á de Guibert que me acusa....

RAI. (*con viveza.*) Ola! es V. el que, segun dice de Guibert, ha sido amado de Luisa....

VIZ. No la he visto nunca.

RAI. (*refregándose las manos.*) Bravo! no lo dudaba yo. Asi son todas las cosas.

VIZ. Y sin embargo, no es él culpable.

RAI. (*ve á de Guibert que entra.*) Ahora lo veremos.... Venga V. acá, caballero

---

ESCENA VIII.

Dichos y de GUIBERT.

GUI. (*admirado.*) Que hay! Mr. Alberto me ha dicho que está V. furioso conmigo.

RAI. Y con razon. Se ha atrevido V. á decir....

VIZ. (*con viveza á Raimundo.*) No me ha dejado V. acabar. Todo lo que ha dicho es falso. (*mostrando á de Guibert.*) Sí, caballero.... y todo por im-

prudencia mia, por mi aturdimiento, por mi falta.... él tenia derecho á hablar asi..... y convengo en que engañándose y calumniándome, lo ha hecho de buena fé.

GUI. (*con bondad.*) Ciertamente, yo estoy siempre de buena fé.... quien lo duda....

RAI. (*al Vizconde.*) Acabe V., caballero,.... acabe V. Como tutor de Luisa, tengo derecho á pedirle una esplicacion.

VIZ. Lo sé, señor.

GUI. Y yo tambien, ya que me calumnian á los ojos de mi hermano.

RAI. (*haciéndole señas para que calle.*) Basta.

VIZ. Tambien lo deseo.... pero es dificil esta esplicacion sin comprometer quizá á otras personas.

RAI. No las diga V.... no quiero saber los nombres, sino los hechos.

VIZ. Son tan dificiles de contar... aqui... en este momento, sin haber reflexionado.... sin haberme preparado....

RAI. Bah! un joven de imaginacion como V., debe tener talento para decirlo todo.

GUI. Ademas, nosotros comprendemos con media palabra....

VIZ. (*á Raimundo.*) Yo quisiera hacer esta declaracion ante V. solamente.

RAI. Imposible. La calumnia tuvo lugar delante de mi cuñado, y delante de él conviene aclararla. (*hace que el Vizconde se coloque entre los dos.*)

GUI. Es muy justo y de toda equidad.

VIZ. (*con duda.*) Asi lo creo.... y á pesar de eso.... (*como adquiriendo ánimo.*) Pues bien, señores..... hace seis meses que estaba yo en Rouen.... habia en la fonda de Inglaterra una señora....

GUI. Casada?

VIZ. (*friamente.*) No.... viuda.

GUI. Poco importa..... hay viudas muy amables.

Viz. Y esta era encantadora..... joven..... y de talento distinguido.

Gui. Como todas.

Viz. En fin, estaba sola con una criada.... yo la habia conocido en París.... la habia hablado muchas veces en su palco en la ópera.... y me la encontré en Rouen.... Figúrese V. dos parisienses en pais estraño.... esto es, en provincia. Ella amaba las artes.... Tocábamos el piano, cantábamos algunos romances.

Rai. Muy bien, muy bien.

Viz. Las melodías de Schoubert.

Gui. Comprendo.

Viz. Y un dia.... el de su despedida.... despues de una discusion.... una discusion musical, de las mas acaloradas.... no nos debiamos ver jamás..... (*á Raimundo.*) En efecto, no la he vuelto á ver, se lo juro á V.

Gui. Eso no importa.

Viz. Salia de su habitacion, cuando en un corredor de la fonda, me encontré de frente (*mostrando á de Guibert.*) con este caballero.

Gui. Llegaba de París, en el barco de vapor, á las cuatro de la mañana.... el encuentro era romántico. Ah señor galan, le dije, de dónde venis?

Viz. En mi sorpresa, en mi turbacion.... no queriendo comprometer ni nombrar la verdadera persona.... le señalé casualmente la puerta de una habitacion que estaba cerca de mí.... encargándole el silencio.

Gui. La puerta número 12.... me parece que la estoy viendo todavia.

Viz. Por la tarde atravesó el salon de la fonda, una joven hermosa, con su anciana parienta, para subir en un carruage y salir de la ciudad..... Y cuál fue mi admiracion, cuando ví á Mr. de Guibert, que como yo, no la conocia entonces, y á

otros jóvenes de la fonda, á quienes él habia referido el suceso...... felicitarme, sonriéndose, por mi buena suerte! Aqui, señor, principió mi falta inescusable, que jamás me perdonaré.... A la verdad, yo dije que no era cierto.

GUI. Y yo soy testigo.

VIZ. Pero no insistí todo lo que debia.... Qué quiere V? Esas señoras no eran conocidas en la fonda... yo no las habia visto nunca.... ni las debia ver... y el amor propio...... la vanidad de un jóven..... otras razones mas poderosas todavia, y el temor de comprometer á una señora, á quien debia guardar secreto.... comprende V?

RAI. Entiendo, que entonces pudo V. obrar asi; pero ahora han llegado las cosas á un punto que la justificacion de Luisa no puede ser completa si V. no nombra á esa persona.

VIZ. (*con viveza.*) Jamás, señor, jamás.... su posicion, el rango que ocupa en la sociedad.... Antes morir que perder su reputacion.

RAI. (*severamente.*) Esa señora es tan respetable despues de su falta, que es preciso sacrificarle el honor de una niña inocente y pura?....

VIZ. No, señor, no es por ella.... es por los suyos.... por su familia.... por sus nobles y honrados padres, á quien estimo y respeto.

RAI. Qué importa, caballero?.... Las faltas son personales.... la verdad antes que todo... el deber de V. es descubrirla.

GUI. Sí, Vizconde.

VIZ. (*á Raimundo.*) He dicho lo que podia decir.... no me pregunte V. mas. En no siendo eso.... hable V., ordene, mándeme V. lo que quiera, y obedeceré: pero yo pido á V., le suplico....

ESCENA IX.

Dichos, ALBERTO *que sale por la primera puerta de la izquierda y* HERMINIA *por la segunda.*

HER. (*al entrar oye las últimas palabras.*) Ola, tambien solicita el vizconde....

RAI. (*con viveza.*) Sí hermana.

ALB. (*á Herminia mostrándola la puerta por donde ha salido.*) Acaban de traer á V. los juguetes de márfil que ha elegido. (*al oir esto Mr. de Guibert sube al fondo de la escena y baja en seguida hasta colocarse junto á su muger.*) El mercader está haí fuera esperando.

HER. (*á Alberto.*) Voy al instante. (*se vuelve hácia su hermano y le muestra al Vizconde.*) Espero sea mas dichoso que yo, y que le concedas lo que solicita.

VIZ. (*á Raimundo en tono de súplica.*) Yo lo espero tambien.

HER. (*á Raimundo con gracia.*) Es preciso.... es un caballero tan guapo.... la complacencia y la amabilidad misma; (*se vá á la izquierda cerca de Alberto, y mientras continuan hablando los tres hombres en voz baja.*) El año pasado, cuando mi esposo me dejó sola en Rouen.... me hizo compañía.... Tocábamos el piano.... y cantábamos las melodías de Schoubert.

LOS TRES. (*volviéndo la cara con sorpresa.*) Cielos!

RAI. (*sujeta á de Guibert que quiere abalanzarse á su muger.*) Silencio.... es preciso....

HER. (*admirada y riéndose.*) Qué les has dado á los tres? Qué tienes?

GUI. (*detenido siempre por Raimundo.*) Qué tengo me

preguntas?..... qué tengo? (*ap.*) Y ni aun puedo enfurecerme. (*entra la gente de los baños.*)

RAI. Yo iré á ver á V. al instante.

(*El vizconde sale por una de las puertas de la derecha en el momento en que por la de la izquierda sale el mercader con un cofre en la mano. Herminia vá al fondo de la escena y rodeada de algunas señoras examina durante la escena siguiente sobre una de las mesas del fondo los juguetes de marfil.*)

ESCENA X.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. (*á Raimundo.*) Por fin, tenemos ya pruebas evidentes que era una calumnia; Luciano asi me lo ha dicho. Yo estaba segura.... no se lo dije á V?

RAI. (*turbado.*) Sí.... Marquesa.... sin duda....

LUC. (*con aire de triunfo dirijiéndose á Raimundo.*) Tenias razon cuando dijiste, que la harias justicia públicamente.

RAI. (*con embarazo.*) Ciertamente... Lo dije y lo repito.... ahora; pero en este momento y delante de todos no puedo....

LUC. Al contrario. Es forzoso que sea delante de toda la reunion. (*quiere dar algunos pasos hácia el fondo y Raimundo le detiene.*)

LUC. Qué tienes?.... Cuándo te he visto siempre tan intrépido, tan confiado. (*mirándole.*) Estás pálido y turbado. Titubearias ahora?..... dudarias?...

RAI. Tengo algunas dudas.... cuando con una palabra.... puedo volverle el honor.... Sí, á cualquier precio, (*ap.*) aunque sea á costa del mio..... debo hacerlo. (*dá un paso adelante, de Guibert vá hácia él y Raimundo se detiene.*) No, no.... mi po-

bre padre! le costaria la vida. (*á Luciano.*) mas tarde.... á tí solo. Y si mi testimonio no te basta, (*enseñándole á de Guibert.*) he aqui la primera causa de esta calumnia.

LUC. El!

RAI. Nadie sabe mejor que era una injusticia. (*se vá y entra en el cuarto de la derecha, por donde se fué el Vizconde.*)

ESCENA XI.

Dichos menos RAIMUNDO. (*al instante que sale Raimundo, Herminia que permanece en el fondo del teatro con algunas señoras que la rodean, despacha al mercader y vuelve al primer término.*)

LUC. (*á de Guibert.*) Puesto que V. lo sabe todo.

HER. (*con gracia.*) Es verdad.

LUC. Hable V., ya le escuchamos.

MAR. Sí, caballero, tengo el derecho de exigir á V. las pruebas de la inocencia de Luisa.... Délas V.

LUC. Para que yo las publique.

GUI. No faltaba otra cosa! Yo declaro á VV. que nada tengo que decir, ni á V.... ni á nadie.

HER. Entonces es porque no lo sabe.

ALB. Es probable.

GUI. (*furioso á su esposa.*) Que no las sé.... que no sé nada.... pues lo sé todo.

HER. Pues habla, ¿quién te lo impide?

GUI. Quién me lo impide?.... Y tú me lo preguntas?

LUC. Sí, caballero, todos se lo preguntamos á V. No es nada el haber acusado esta mañana delante de mi á una jóven que yo debia defender? De este procedimiento tengo derecho para pedirle cuenta..... y le digo á V. que hablará....

Todos. Sí, hable V.

Gui. (*mirando á su muger y no atreviéndose á hablar.*) Me sofoco.... atreverse delante de mi!.... á sangre fria!..... No.... no hablaré.

Luc. (*con fuerza y tomándole de la mano.*) Hablará V., ó nos batiremos.

Gui. (*fuera de sí.*) En hora buena. Es preciso que descargue mi cólera sobre alguno.... Nos batiremos.... lo deseo.... nos batiremos.

Lui. (*que sale de la habitacion de la izquierda y oye estas últimas palabras.*) Batirse! cielos! (*bacilan sus pies y Alberto y la Marquesa la sostienen y la llevan á su habitacion.*)

Luc. (*á de Guibert.*) Estoy á las órdenes de V.

Gui. Y yo á las suyas.

(*se van rápidamente por la puerta del fondo, y Herminia y todas las personas de los baños salen en desórden.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA *aparece en la puerta del fondo, y* LUISA *sale de su habitacion.*

LUI. (*con inquietud.*) Qué noticias tienes, prima?
MAR. Malas..... se ha verificado el desafío.
LUI. Por mi causa?
MAR. Ignoro los pormenores..... pero aseguran que el Vizconde ha intervenido en el asunto, y que uno de los combatientes ha sido herido..... muy ligeramente; pero no importa, el escándalo siempre es el mismo. Y despues de una campanada semejante, á pesar de todos mis esfuerzos para defenderte..... y aun para creerte.....
LUI. Prima!

MAR. Luisa.... dejemos las frases, y hablemos con franqueza. Hay todavia un medio de salvarte, y nuestro parentesco, aunque algo lejano..... el cariño que te tengo y las calumnias en que me han envuelto, y que es preciso disipar..... todo me obliga á hacer el último esfuerzo en tu favor.

LUI. (*con impaciencia.*) Permíteme solamente....

MAR. Escuchame ahora, y despues me contestarás.... ó por mejor decir, esto no tiene réplica. El marqués de Sommerville, Par de Francia, y tio del vizconde, ha llegado hoy á esta ciudad para restablecer su salud..... puedes juzgar cual seria su indignacion al saber la conducta de su sobrino.... porque el marqués es de probidad y buen cristiano. Yo le he conocido en otro tiempo..... mucho..... y la jente de alta clase se entiende con facilidad, porque habla el mismo lenguaje. Ha comprendido, como yo, que un matrimonio era indispensable.... y se ha encargado de convencer á su sobrino..... su único heredero.....

LUI. (*lo mismo.*) Pero marquesa.....

MAR. Busca para él un partido ventajoso..... porque el vizconde no es rico.... tú lo eres..... su familia consiente..... yo tambien.....

LUI. Pero yo no.

MAR. Despues de lo que ha ocurrido?

LUI. Nada ha pasado. Y ya que te has dignado manifestarme algun interés.... y alguna amistad.... te pido una prueba de ella.... la mas grande de todas... sácame de aquí..... llévame contigo.

MAR. Y qué dirán?

LUI. Lo que quieran.... con tal que yo me aleje de este pueblo.

MAR. En esa resolucion repentina hay algun nuevo misterio.

LUI. Ninguno.

MAR. Sí, señorita. Y como no quiero hacer un papel

indigno de mí..... me parece que no debes tener secretos conmigo. Despues de lo que he hecho por tí...... tengo derecho á tú confianza..... habla y consiento en tu súplica..... te saco al instante de aquí.

Lui. (*con impaciencia y dolor.*) Pero que quieres que te diga..... sí nada tengo que descubrirte.

Mar. Y el vizconde?

Lui. No lo conozco... ayer lo ví por la primera vez... jamás he pensado en él.

Mar. Segun eso, tú nunca has amado..... ni amas ahora..... me lo juras delante de Dios?

Lui. (*con turbacion.*) Ah!

Mar. Con que es verdad?

Lui. El cielo sabe que solo ahora veo con claridad lo que pasa en mi corazon.

Mar. En buen hora; á lo menos... habla.... por qué no lo has hecho antes?

Lui. Porque antes ni yo misma conocia las sensaciones que esperimentaba.... me figuraba que era amistad, reconocimiento... otra cosa... y desconfiando de mí misma, procuraba combatir... y alejar de mí estas ideas, y lo habia conseguido: hacia un esfuerzo por amar al sugeto que se me habia destinado. Pero cuando he visto á Luciano, á tí misma, á todo el mundo abandonarme y á una sola persona defenderme y esponer su honor por salvar el mio, qué quieres que te diga? Llena de admiracion y de ternura.... conocí lo que le amaba..... y lejos de sonrojarme, me parecia justo mi cariño. Este solo es mi crímen.... si hay alguno.... Y solamente á tí me atrevo á confiarlo..... Marquesa (*á media voz y con espresion.*) yo le amo.

Mar. A Raimundo!

Lui. Al mas noble.... al mas generoso de los hombres.

Mar. Eso no impide para que haya seducido á una niña confiada á su custodia y á la mia.....

LUI. No, prima; él ignora lo que te acabo de decir.

MAR. Prosigue.

LUI. Ni aun tiene la mas leve sospecha.... pero nunca lo sabrá..... y la prueba es que deseo me lleves contigo..... que marchemos al instante.

ESCENA II.

Dichas y ALBERTO *que sale, y oye las últimas palabras de Luisa.*

ALB. Perdonen VV..... Pero creo que mi llegada en este momento será de alguna utilidad.

LUI. Por qué?

ALB. Por causa del escándalo que ha dado en la poblacion este maldito desafío...... tanto mayor cuanto que el ministro debia batirse con Mr. Luciano..... Todos esperaban el fin del caso, y Raimundo parece que no ha querido.....

LUI. No es verdad.

ALB. En hora buena.... pero este es el rumor general. Tambien dicen que el vizconde intervino en el asunto, y se batió en lugar del ministro. Vaya eso es un absurdo. Pero verdad.... ó no.... es lástima que haya salido herido....

MAR. El vizconde herido!

LUI. Lijeramente..... segun se dice.

ALB. Muy peligrosamente..... siento el decirlo á VV.

LUI. (*conteniendo su indignacion.*) Acabe V.

MAR. Se halló V. en él?

ALB. No, señora. Cuando yo llegué ya se habia acabado. Pero la noticia me la ha dado un testigo fidedigno.... que lo ha visto.... Todos compadecen al vizconde y están furiosos contra el Ministro. (*gesto de Luisa.*) Eso no tiene sentido comun;

pero es un clamor.... una voz jeneral.... Quizá tendrá que hacer su dimision. (*ap.*) Sí me diera antes el destino.

MAR. Todos están contra él?

ALB. De tal modo, que si saliera á la calle.... le tirarian piedras.

LUI. Dios mio!

ALB. Por eso, señoras, quieren.... es una injusticia, y no sé como decirlo á VV.

MAR. Qué!

ALB. Hay grupos en la plaza...... y si vieran la berlina de V. con sus armas....

MAR. Las armas de Savenay.

ALB. Por eso.... El carruaje de V. es conocido.... y el mio no.... es un cabriolé sencillo....... que pueden VV. tomar en mi casa, y las conducirá hasta la primera posta....

LUI. Cómo agradecer á V.....

ALB. Muy dichoso en complacerlas.... aunque esta mañana me haya recibido tan mal la señora marquesa.... pero yo espero que V....

LUI. Le aseguro que mi gratitud.... (*á la marquesa.*) Hé aquí el único que me ha manifestado algun interés

ALB. Síganme VV. señoras.

LUI. Sí, vamos,

ESCENA III.

Dichos y RAIMUNDO.

RAI. Partir!.... y por qué?

LUI. Qué ha sucedido.... esos rumores espantosos ?....

RAI. (*sonriéndose.*) Todo vá maravillosamente. Llegué

con el vizconde en el momento en que principiaba el desafio.... Era imposible hacer escuchar la razon á los dos adversarios.... yo, por colocarme en medio de ellos, he recibido este rasguño, (*muestra su mano envuelta en un pañuelo negro.*) que es la única gota de sangre que se ha derramado en este memorable asunto.

MAR. Nos dijeron que al vizconde lo habian herido.

LUI. Muy levemente.

ALB. Cristóbal, el mozo de los baños, me dijo que se lo habia oido á un testigo ocular.

RAI. Hé aquí como se escribe la historia. Creed despues de esto en las narraciones de las grandes batallas. En fin, despues de la guerra..... la paz acaba de firmarse...... El vizconde y yo hemos dado á Luciano pruebas tan claras, tan evidentes y tan positivas.... que dió la mano á su adversario.

ALB. Vaya una cosa.... (*se sienta cerca de una mesa á la izquierda y permanece leyendo los periódicos hasta el fin de la escena.*)

RAI. (*á Luisa.*) Yá.... como te habia ofrecido.... se acabaron las sospechas. Luciano vuelve á reclamar tu mano que le pertenece: por ella se ha batido.... y ahora en la comida delante de la sociedad de Dieppe y de París, anunciaremos oficialmente vuestro matrimonio.

LUI. (*con dificultad.*) No.... no.... Señor.... se lo suplico á V.

RAI. Qué quiere decir eso?

LUI. Soy dichosa solo con que Mr. Luciano me haga justicia, aunque sea tarde.... Pero el que ha sospechado de mí.... el que me ha acusado....

RAI. Vamos.... vamos.... todos podemos errar...... y él mas que otros por su carácter. Pero no olvides, que aun creyéndote culpable, te amaba siempre, te defendia y se ha batido por tí. Esto debe

comprometerte mas, porque es una prueba, sino de su razon, á lo menos de su cariño.

Lui. *Sí*, señor.... pero ayer dejó V. libre mi eleccion....

Rai. Ayer sin duda con una sola palabra tuya, todo se hubiera concluido. Pero hoy, hija mia, no es posible... el escándalo de este duelo, las hablillas que le han precedido, han echo este matrimonio necesario.... indispensable.... y por tí, Luisa, por tu honor.... yo te lo suplico en nombre de la razon.... en nombre de la amistad....

Lui. Ah señor!...

Rai. Tu padre me cedió sus derechos.... tú lo sabes.... y si viviera te diria lo mismo: es preciso, hija mia, yo lo exijo.

Lui. (*á media voz á la Marquesa.*) Lo oyes? No te lo habia dicho?

Mar. (*á Raimundo.*) Pero señor, si hubiera obstáculos....

Lui. (*en voz baja á la Marquesa.*) Silencio, por Dios. (*alto.*) Cuando V. guste, señor; aunque sea á cualquier precio .... obedeceré..... no me marcho ya. (*á Alberto.*) Gracias, caballero, por sus cuidados y buenos oficios..... jamás los olvidaré. (*á la Marquesa.*) Ven, Marquesa. (*vánse las dos por la derecha.*)

ESCENA IV.

ALBERTO, RAIMUNDO.

Rai. (*admirado.*) De qué dá á V. las gracias?

Alb. De lo que he hecho por ella para confundir la calumnia.... Eso disipará á los ojos de V. lo que mis enemigos le han dicho de mí.

Rai. Enemigos!.... Mr. Alberto, V. no tiene mas ene-

migos que V. mismo. (*dándole el memorial.*) Vea V. la solicitud que recibí ayer al llegar aqui.

Alb. (*mirándola.*) Una de las mias!.... es posible!

Rai. Sobre la que V. me dió sus consejos.

Alb. (*con viveza.*) V. es muy justo en haberle dado crédito..... Pero ha habido un error..... una calumnia.

Rai. (*sonriéndose.*) No señor, no habia por desgracia mas que maledicencia; porque todos los hechos alegados contra V., y por V., son exactos.

Alb. (*lo mismo.*) Ha sido una casualidad... por no saber lo que hacia.

Rai. Pero V. lo sabia, cuando esparció por toda la ciudad rumores injuriosos contra su opositor. Cuando V. acusaba á Mr. Rabourdin de intrigante contra mi.... y no lo habia conocido aun, me figuré que V. le injuriaba y le calumniaba, que debia ser hombre de providad.... y asi es. ... ahora salgo de su casa......, y acabo de darle el destino.

Alb. Es posible?

Rai. Y á V. lo debe.

Alb. (*fuera de sí.*) Pero.... yo le juro á V....

Rai. Basta. Déjeme V. (*se vá á la izquierda junto á una mesa y se sienta.*)

Alb. (*ap.*) Esta es una maquinacion infernal. (*dando golpes sobre la peticion que tiene en la mano.*) Aqui hay una intriga que se ha de saber.... Se sabrá todo.... Saludo á V., caballero.... y le dejo. (*ap.*) Pero esto no quedará asi. Lo voy á contar por la ciudad, y desde mañana se conocerá la verdad por el periódico del Departamento. (*se vá.*)

ESCENA V.

RAIMUNDO, *sentado en el mismo sitio.*

Al fin, aunque con trabajo, todo está arreglado. Luciano vendrá pronto.... ya sabe la verdad, y ahora este secreto es el suyo y el nuestro! Mi hermana no quedará mancillada, y su deshonor no abreviará los dias de mi padre. De Guibert me ha ofrecido guardar silencio con su muger, á quien me reservo hablar despues.... y en casándose Luisa, todos esos rumores se disiparán. (*viendo á Luisa que entra.*) Qué quieres, Luisa?

ESCENA VI.

RAIMUNDO *y* LUISA.

LUI. V. me ha dicho que mi deber era el casarme con Mr. Luciano, que mi honor y mi reputacion en la tierra dependian de este matrimonio.

RAI. Y lo pienso todavia.

LUI. (*dándole una carta.*) Tome V.

RAI. (*la lee.*) Es este Luciano!

LUI. (*con emocion.*) Sí, señor; sabe como V. que no hay nada que empañe mi honor, tiene pruebas... pero esas pruebas no las puede dar á todos los que me injurian y me creen culpable.

RAI. (*despues de haber leido.*) Es un hombre indigno! Te honra... te estima... te ama... y no se atreve á arrostrar injustas calumnias desposándose contigo. (*restregando el papel con cólera.*) Ah! todo se acabó entre nosotros... voy corriendo...

LUI. (*interponiéndose.*) A dónde?

RAI. A pedirle cuenta de tu honor, de tu honor que me es tan caro como el mio....

LUI. (*con entereza.*) Y que vá V. á perder para siempre. (*Raimundo lanza un grito y se detiene.*) Ya vé V. que tenia razon en querer marcharme. Y en cuanto á esas calumnias que me deshonran, haré como V., señor, las despreciaré.

RAI. Yo, hija mia, es múy diferente. Un hombre debe tener valor para arrostrar la opinion pública...., pero una muger... tú... pobre niña... es imposible... serás aniquilada por ella.

LUI. Bien: me resignaré con mi suerte.... viviré pura, inocente... y deshonrada á los ojos de ellos... pero no á los de V. Es verdad?

RAI. No... porque eres el honor mismo... Y no la puedo defender!.... (*con cólera.*) Por la primera vez en mi vida me veo obligado á retroceder delante de la calumnia... á cederle la victoria... á abandonarle su víctima y á dejarla deshonrada como culpable... yo que estoy seguro y convencido de su inocencia. Mi alma se ofusca con esta idea, y cuando debia desafiarlo... (*se detiene.*) Pero ha dicho ella bien. Yo me batiria con ese infame.... con todos; pero mi sangre y mi vida no la justificarian.... al contrario.... (*con inspiracion.*) Pero mi nombre... mi nombre tal vez (*acercándose á Luisa.*) Luisa... quieres ser mi esposa?

LUI. (*lanza un grito y cae á sus pies.*) Ah!

RAI. Tu no puedes amarme!.... lo sé..... es imposible; pero yo te amaré tanto..... te honraré..... te idolatraré como á la imájen de la virtud..... y quizá un dia..... la amistad..... el reconocimiento. (*procura levantarla.*) Responde, estás conforme?

LUI. (*se echa en sus brazos.*) Ah!... Señor...

ESCENA VII.

Dichos, LA MARQUESA.

MAR. (*Que vé á Raimundo que tiene á Luisa entre sus brazos, dá un grito y aparta los ojos.*) Qué infamia... (*se acerca á Luisa.*) Esta vez, señorita, no has conseguido engañarme. Hé aqui el amor puro y platónico que tanta vergüenza te costó declararme.

RAI. Qué dice V?

MAR. Ese cariño que hacia tanto tiempo le guardaba á V. secretamente en el fondo de su corazon...

LUI. (*tendiendo su mano hácia ella.*) Ah!... Calla.

RAI. (*con alegria.*) No... no... hable V. será posible.... se lo ha dicho á V?

MAR. (*con dignidad.*) Lo que V. sabe mejor que yo, caballero.... Ahora veo lo que debo pensar y lo que debo creer. Todo era verdad: no quiero servir mas de capa á una union culpable, que ya lleva largo tiempo de existencia.

RAI. (*deteniéndola.*) No, marquesa, V. permanecerá aqui, y como los demas, sabrá V. la verdad.

ESCENA VIII.

Dichos, CRISTOBAL *que se coloca lejos á la izquierda, gente de los baños en el fondo.* ALBERTO Y HERMINIA.

RAI. Señores. Algunas voces injuriosas han circulado aquí desde ayer.... VV. lo saben como yo..... (*mirándo á Alberto.*) y aun mejor tal vez. Declaro delante de todos que son falsas. Bien sé que

no me es posible infundir esta conviccion en el alma de VV... No puedo obligarlos á creer en mis palabras... pero tal vez crean en mis acciones. He invitado á VV., señores (*tomando á Luisa por la mano.*) para presentarles á mi esposa.

ALB. y CRIS. Su muger!...

MAR. (*con satisfaccion.*) Se casa con ella.

HER. (*con despecho.*) Se casa con ella!.....

ALB. (*á las personas de los baños que lo rodean.*) No me admira.. .. Dicen que es tan rica.....

LUI. (*á la marquesa con alegria, en voz baja.*) Y bien, prima.....

MAR. (*con severidad.*) Debia hacerlo.

LUI. Crees todavia?.....

MAR. No hablemos mas de eso. (*alzando la voz.*) Yo doy mí consentimiento.

CRIS. (*á Alberto.*) Lo creo.... eso hará duplicar la pension de veinte y cinco mil francos, que ya tiene.

HER. (*á Raimundo, en voz baja y en primer término del escenario.*) No puedo impedirte el darme á esa señorita por cuñada..... pero te advierto que no la veré nunca..... y no la recibiré.....

RAI. (*con gravedad.*) Tu la recibirás y la respetarás, (*le habla al oido haciéndole que vaya junto á Luisa.*) ó si no.....

HER. (*espantada.*) Ah, señor, (*inclinandose á Luisa como para pedirle perdon.*) Luisa!.... (*Luisa la levanta y la abraza.*)

LUI. Si, hermana mia, la esposa de Raimundo no tiene rencor á nadie.

ALB. (*mirando las dos mugeres que se abrazan.*) Su pobre hermana!..... obligarla asi!..... Es un déspota!

CRIS. Un tirano!

ALB. Un infame!

FIN.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien las vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos actos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática, Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez, calle de las Carretas*.